

Nuevas bases para el estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en el Levante peninsular: el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante)

FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE Y JUAN ANTONIO LÓPEZ PADILLA

RESUMEN

Se presenta un avance de los resultados de quince campañas de excavación realizadas entre 1997 y 2011 en el yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). Se trata de un asentamiento de la Edad del Bronce ubicado en la cubeta de Villena, en el Alto Vinalopó, y del que se ha explorado aproximadamente una tercera parte. El yacimiento ofrece una dilatada secuencia de ocupación que abarca desde finales del III milenio a mediados del II milenio cal BC. Los trabajos han permitido registrar tres fases arqueológicas sucesivas, en las que se produjeron importantes cambios arquitectónicos y urbanísticos. El más relevante se sitúa en torno a 1750 cal BC, cuando se advierte una transformación radical de la trama urbana del asentamiento y cambios profundos en la distribución de las áreas de actividad. Por último, se propone una explicación del proceso histórico en el que estuvo involucrado el asentamiento de Terlinques, en el marco de las relaciones intersociales mantenidas entre el Grupo Argárico del Bajo Segura y Bajo Vinalopó y el Grupo del Prebético Meridional Valenciano, al que se adscribe el yacimiento.

PALABRAS CLAVE: Edad del Bronce, Valle del Vinalopó, proceso histórico, asentamiento, áreas de actividad.

ABSTRACT

New archaeological evidence for the study of Bronze Age communities in the eastern Iberian Peninsula: the settlement of Terlinques (Villena, Alicante). Presented here is a preview of the results of fifteen seasons of field work, undertaken between 1997 and 2011 at the site of Terlinques (Villena, Alicante). Terlinques is a Bronze Age settlement located in the Villena Basin in the Alto Vinalopó Valley. Around a third of its total surface has been investigated, revealing the site's long sequence of occupation, from the late third millennium to the middle of the second millennium cal BC. The field work has provided evidence of three successive phases, during which important architectural and urban changes occurred. The most significant took place around 1750 cal BC, when a radical transformation of the urban plan and substantial changes in the distribution of activity areas occurred. Finally, we put forward an explanation of the historical processes that were taking place at the time of the settlement of Terlinques, describing the intersocietal relations between the Argaric Group, of the Bajo Segura y Bajo Vinalopó valleys and the Southern Valencian Pre-Betic Group, which this site was part of.

KEYWORDS: Bronze Age, Vinalopó Valley, historical process, settlement, activity areas.

1. INTRODUCCIÓN

Han transcurrido ya más de tres décadas desde que B. Martí publicara un breve pero trascendental trabajo que con el título *El naixement de l'agricultura en el País Valencià. Del Neolític a l'Edat del Bronze*, venía a sintetizar de forma magistral el estado de la cuestión acerca de la Prehistoria reciente en el área valenciana. En aquellas páginas (Martí, 1983a: 85-120), el Bronce Valenciano se presentaba como un área cultural con rasgos plenamente diferenciados de El Argar, aunque mostrando claras influencias de éste último en las zonas más meridionales de un extenso territorio cuya ocupación se caracterizaba por un sinfín de pequeños asentamientos, ampliamente distribuidos en cerros o estribaciones montañosas. Pese a que estos grupos campesinos elaboraban y hacían uso habitualmente de un varia-

do conjunto de útiles –recipientes cerámicos, herramientas líticas, utensilios de hueso y asta, etc.– y eran capaces de producir diversos objetos metálicos –hachas, cuchillos, punzones, etc.– nada permitía, a su juicio, considerar la existencia de artesanos especializados ni de división social del trabajo (Martí, 1983a: 95). Además, y a diferencia de lo que ocurría en otros ámbitos del mediodía peninsular, donde la generalización de prácticas de inhumación individual en el interior de los poblados parecía reflejar el afianzamiento de la institución familiar, en el caso del área valenciana las evidencias no se mostraban tan claramente acordes con esa tendencia (Martí, 1983a: 92).

En esencia, estos rasgos continúan describiendo, apropiadamente, a las comunidades de la Edad del Bronce de las tierras valencianas, si bien durante el tiempo transcurrido se han efectuado significativos avances que han posibilitado matizar y pre-

cisar algunas de estas observaciones y formular otras de orden económico, cultural y, sobre todo, cronológico, sociológico y político (Jover, 1999; De Pedro, 2004a; De Pedro y Martí, 2004; Martí, 2004; Jover y López, 2004; 2009a; Hernández, Jover y López, 2013; Jover, López y García-Donato, 2014). Ello ha sido posible gracias a una mejora considerable de las bases arqueológicas disponibles que, es de esperar, contribuya a la creación de firmes escaleras estratigráficas, desafortunadamente todavía muy endeble (Jover y López, 2011).

Con el ánimo de contribuir a ese camino de progreso en la investigación ofrecemos aquí, como resultado de las quince campañas de excavación realizadas entre 1997 y 2011, la secuencia de ocupación del asentamiento de Terlinques¹ y algunas consideraciones sobre las relaciones que sus habitantes mantuvieron con su espacio social. No imaginamos un marco más apropiado para ello que este volumen en homenaje a Bernat Martí Oliver, una de las personas que más han influido en nuestra trayectoria investigadora y en quien siempre que lo hemos requerido, hemos hallado la serena y sabia reflexión propia de quien es profundo conocedor de la Prehistoria valenciana y de sus problemas.

2. SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA EDAD DEL BRONCE EN LAS TIERRAS VALENCIANAS

El estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en las tierras valencianas ya ha cumplido más de un siglo (Martí, 2001). Las excavaciones efectuadas en la década de 1920 en la Mola Alta de Serelles (Botella, 1926, 1928) y Mas de Menente (Ponsell, 1926; Pericot y Ponsell, 1928) fueron claves en el proceso inicial de caracterización material de la posteriormente denominada Cultura del Bronce Valenciano. Desde finales de la década de 1940, M. Tarradell (1947, 1950) había comenzado a proponer unos límites geográficos más restringidos para la Cultura de El Argar. En torno a dichos límites se distribuían los territorios de otras áreas culturales contemporáneas, entre las que se encontraba el área valenciana y para la que otros investigadores apuntaban así mismo una personalidad propia (Fletcher, 1952; Pla Ballester, 1958).

Como rasgos definitorios de esta nueva área cultural, M. Tarradell destacaba la ausencia de enterramientos en el interior de los poblados, un menor desarrollo de la metalurgia y de la variedad tipológica de los instrumentos metálicos y una vajilla cerámica poco diversificada, de escasa calidad, y en la que faltaban determinadas formas cerámicas típicamente argáricas, como las copas. Con estas premisas, no resulta extraño que M. Tarradell (1963: 180) insistiera en la necesidad de dirigir las investigaciones sobre el Bronce Valenciano hacia el empleo del

radiocarbono en la datación de contextos arqueológicos y la obtención de series estratigráficas fiables, con el fin de mejorar sus bases cronológicas y secuenciales.

Las décadas siguientes posibilitaron el inicio de excavaciones arqueológicas en un buen número de asentamientos (Jover y López, 2011), cuyos resultados comenzaron a mostrar la complejidad y la heterogeneidad de lo que, hasta ese momento, resultaba ser un área cultural caracterizada más por carecer de algunos de los rasgos más típicamente argáricos, que por poseer unos rasgos singulares propios (Hernández, 1986). En diversos yacimientos como Torrelló d'Onda (Gusi, 1974), Mola d'Agres (Gil-Masarell, 1980, 1982) o Muntanya Assolada (Martí, 1982, 1983b; Enguix y Martí, 1988; Martí, De Pedro y Enguix, 1995) se advertía una considerable complejidad arquitectónica y una dilatada historia deposicional y ocupacional que, junto al incremento del número de dataciones absolutas, permitía efectuar las primeras propuestas de periodización interna (Gusi, 1975; Enguix, 1980; Gil-Masarell, 1982).

Sin embargo, ha sido a partir de las tres últimas décadas cuando se ha asistido a la difusión de una ingente producción científica, que ha mejorado sustancialmente las bases materiales en muy variados aspectos del registro. A partir de algunos trabajos publicados (De Pedro, 2004a, 2004b, 2010; De Pedro y Martí, 2004; Jover y López, 2009a; Hernández, Jover y López, 2013), se pueden indicar una serie de rasgos principales:

a) En la mayoría de las cuencas fluviales que han sido estudiadas en profundidad –caso del Vinalopó, Albaida, Cànyles, Gorgos o Palància– se ha documentado una alta densidad de yacimientos, ampliamente distribuidos desde las cabeceras hasta la desembocadura (Pascual, 1990; Moraño y García, 1991; Palomar, 1995; Jover, López Mira y López Padilla, 1995; Jover y López, 1999; Pascual Beneyto, 1993; Ribera y Pascual 1994, 1997; Esquembre, 1997; Segura y Jover, 1997; Simón, 1999; Pérez Botí, 2001; De Pedro y Martí, 2001; Gusi, 2001; Esquembre y Simón, 2001). Los asentamientos ocupan mayoritariamente cerros aislados, sobre terrazas fluviales y fondos de valle o sobre crestas montañosas, contando casi invariablemente con una amplia cuenca visual. Su tamaño suele ser muy reducido –más del 60 % tienen menos de 400 m²– mientras que los de mayor tamaño –menos del 15 % entre más de un millar de yacimientos– presentan una extensión superficial entre 0,1 y 0,4 ha. Estos datos contrastan notoriamente con el tamaño de los asentamientos constatado en el territorio argárico, donde núcleos como La Bastida, en Totana (Murcia) superan ampliamente las 4 ha (Lull et al., 2014) y un número considerable de otras sobrepasa las 1,5 ha de extensión (Legarra, 2013; López Padilla, 2009; Martínez Monleón, 2014).

b) La distribución de los asentamientos en el espacio geográfico no parece ser aleatoria. Los asentamientos de mayor tamaño –entre 0,1 y 0,4 ha– suelen repartirse de forma uniforme sobre el territorio, manteniendo una distancia media entre sí de aproximadamente 6 km (Jover y López, 1999). En torno a ellos se distribuyen, de forma agrupada, los asentamientos de menor tamaño (fig. 1). Sin embargo, este patrón no parece darse en zonas agrestes o montañosas, alejadas de los fondos de valle, donde la ubicación de los yacimientos no parece ajustarse estrictamente a ese modelo. Se trata en este caso de asentamientos siempre de muy reducido tamaño,

1 El proyecto de actuación arqueológica en Terlinques (Villena, Alicante) ha sido autorizado anualmente entre 1997 y 2011 y financiado por la Conselleria de Cultura, Educación y Deportes de la Generalitat Valenciana dentro de un convenio de colaboración con la Universidad de Alicante. Dicho proyecto ha sido dirigido por los autores del presente texto, contando con la colaboración de un amplio equipo de investigadores y la participación de más de 50 licenciados y estudiantes de diversas universidades españolas, especialmente de la Universidad de Alicante.

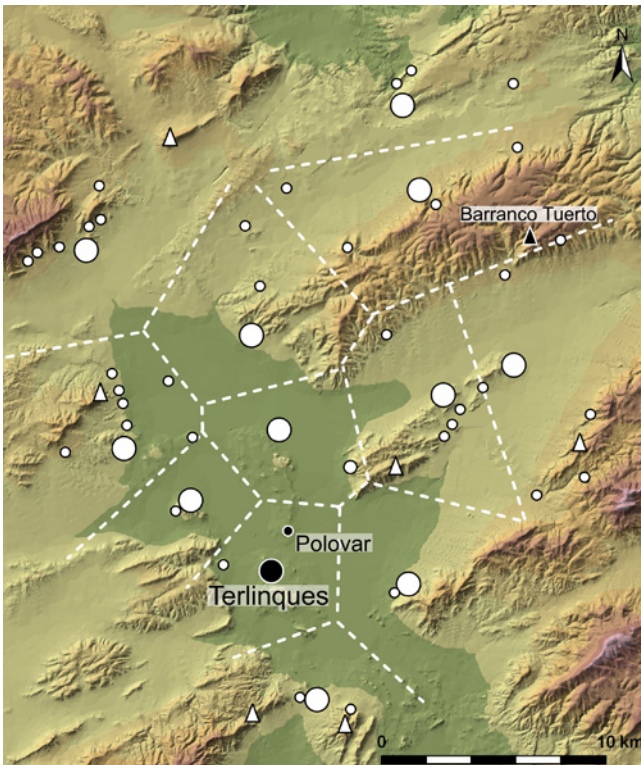


Fig. 1. Mapa de la Cubeta de Villena con la distribución de yacimientos de la Edad del Bronce registrados, con indicación de los polígonos de Thyessen calculados para los asentamientos de mayor tamaño (círculos grandes) y localización de los yacimientos de Terlinques, Polovar y Barranco Tuerto (señalados en negro).

de menos de 500 m² –incluso en la mayoría de las ocasiones inferiores a 200 m²– repartidos de manera aparentemente aleatoria en el espacio geográfico, junto a los que habría que considerar el uso de cuevas, utilizadas para diversos menesteres (Fairén, 2001; García Borja et al., 2012). Además, en el caso del valle del Vinalopó se ha señalado la presencia de asentamientos de muy pequeño tamaño –normalmente menos de 200 m²– ubicados en crestas montañosas y muy alejados de las tierras con potencial agrícola, cuya principal característica en común es la de disponer de una muy amplia cuenca visual, que generalmente alcanza a los valles vecinos. Es por esta circunstancia que se ha propuesto un carácter logístico para estos emplazamientos en relación con el control visual del territorio, de los que el mejor conocido es, probablemente, Barranco Tuerto (Jover y López, 2005).

c) Este reparto más o menos ordenado de los yacimientos en el territorio en función de unos determinados patrones solo refleja, no obstante, una imagen estática en lo temporal: una foto fija de un espacio ocupado por un conjunto de enclaves que pudieron ser fundados en cualquier momento entre 2150 y 1500 cal BC, y de los que en su inmensa mayoría se desconoce si tuvieron una larga o corta duración. En este sentido, algunos de los asentamientos mayores, como Lloma de Betxí, Muntanya Assolada o Terlinques, muestran una enorme inversión de trabajo en la construcción de recintos murarios y de grandes plataformas de aterrazamiento, imprescindibles para

edificar espacios habitables que, como en el caso de Muntanya Assolada (De Pedro, 2004b: 106), se ampliaron en función de las necesidades del grupo. El notable esfuerzo invertido en la construcción de estos asentamientos y sus largas secuencias de ocupación, permiten inferir un proyecto social ligado a una prolongada fijación no sólo al espacio de residencia, sino también al territorio (Jover, 1999). En contraste, otros asentamientos de muy reducidas dimensiones, como la Foia de la Perera (Cerdà, 1994) o Polovar,² presentan un único momento de ocupación. Los edificios, por otro lado, constituyen inicialmente departamentos o habitaciones de planta rectangular amplias, con muros de gran porte y alzado –como se constata en Lloma de Betxí (De Pedro, 1998) o Terlinques (Jover y López, 2004; 2009a)– mientras que, por el contrario, en momentos más avanzados parecen reducir su tamaño considerablemente, con plantas rectangulares o cuadrangulares de no más de 35 m² y muros de escasa entidad, que habitualmente se encuentran adosados unos a otros siguiendo perpendicularmente el trazado de estrechos callejones.

d) A diferencia del ámbito argárico, donde se ha considerado la existencia de poblados especializados dedicados a labores metalúrgicas –como Peñalosa (Contreras, 2000; Moreno, 2000)–, en las tierras valencianas todos los poblados excavados hasta el momento se caracterizan por una orientación económica predominantemente agropecuaria, aunque en algunos de ellos se constatan instrumentos y restos relacionados con la fundición y trabajo del cobre (Simón, 1998).

f) En lo que se refiere a las prácticas funerarias, las dataciones radiocarbónicas obtenidas recientemente en cuevas de enterramiento como la Cova de la Pastora (McClure et al., 2010) vienen a reafirmar la continuidad del uso de cuevas como lugares de inhumación múltiple durante el II milenio cal BC (Jover y López, 1997). Junto a éstas, no obstante, se constatan algunas inhumaciones individuales en fosas o grietas, en su gran mayoría carentes de ajuar, ubicadas esporádicamente en las plataformas, terrazas o espacios exteriores no habitados de los poblados (De Pedro, 2010).

g) Por último, si bien una parte de las hipótesis interpretativas en relación con el tipo de organización social de estos grupos apuntan a su consideración como sociedades segmentarias (De Pedro y Martí, 2004), hace tiempo que venimos defendiendo la hipótesis de que se trataría de una sociedad de tipo tribal en apariencia que, no obstante, en esencia, soportaría unas relaciones de explotación con los grupos dominantes argáricos que la conducirían, finalmente, al desarrollo de una sociedad de clases, definitivamente constituida hacia mediados del II milenio cal BC (Jover y López, 2004, 2009a) y cuya expresión más ostensible sería la estructura política organizada en torno al núcleo de Cabezo Redondo (Hernández, Jover y López, 2013). El asentamiento de Terlinques, a apenas 5 km de distancia de éste, nos ha permitido seguir, a través de su secuencia ocupacional y su registro material, el desarrollo y culminación de este proceso.

2 Las excavaciones efectuadas entre 2012 y 2015 en Polovar han sido dirigidas por Fco. Javier Jover Maestre y Sergio Martínez Monleón, y autorizadas por la Consellería de Cultura, Educación y Deportes de la Generalitat Valenciana. Agradecemos a Sergio Martínez Monleón las facilidades prestadas y sus aportaciones.

3. TERLINQUES: LA HISTORIA DE UN ASENTAMIENTO COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

3.1. UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

El yacimiento de Terlinques se ubica a unos 5 km al SO del casco urbano de Villena, en la Boquera del Puerto, sobre la cima y laderas de un cerro aislado, a escasamente 300 m al norte de la carretera comarcal que une esta localidad con Pinoso (fig. 2). A su pie se accede a través de un camino sin asfaltar que se dirige a la casa Canales. Sus coordenadas centrales son E: 682721m; N: 4274911m del huso 30SXH. Su altitud máxima sobre el nivel del mar es de 580 m, y de unos 70 m sobre el llano circundante.

Desde la cima se cuenta con una amplia visibilidad sobre la cubeta de Villena gracias a su posición, al sur de la Laguna del Rey o de Villena y en la zona central del corredor. Desde allí se observan perfectamente todos los yacimientos ubicados a su alrededor en un radio de 5-7 km de distancia: Polovar, Peñón de los Mosquitos, Cabezos de Valera 1 y 2, Cabezos de Penalva 1 y 2, Cerro de la Virgen Peñicas, Peñón del Rey, Peñón de la Moneda y Cabezo Redondo.

En cuanto a sus características físicas, se trata de un cabezo o cerro de origen triásico con una cresta caliza que lo corona longitudinalmente. Presenta una cima aplanada de unos 20 m de anchura en su eje N-S por unos 50 m de longitud en el E-O, y una ladera meridional y occidental con algo menos de pendiente, lo que facilitó que la ocupación se expandiera también por ellas. En total, el yacimiento podría haber alcanzado los 1.600 m², ya que la superficie con relleno arqueológico en la ladera meridional ha resultado algo mayor que la considerada inicialmente -1.200 m²- en las prospecciones efectuadas (Jover, López Mira y López Padilla, 1995).



Fig. 2. Vista general del cerro de Terlinques desde el Sur.

3.2. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

El yacimiento fue descubierto en 1952, como resultado de unas prospecciones realizadas por J. M. Soler García y sus colaboradores habituales. Aunque inicialmente fue publicado en la revista *Noticiario Arqueológico Hispánico* con el nombre de Cabezo de las Alforjas (Soler, 1955a), el cambio de denominación se realizó

algunos años más tarde, en una publicación dedicada al descubrimiento y estudio del Tesoro de Villena (Soler, 1965). Hasta la fecha se han llevado a cabo tres actuaciones arqueológicas de diversa magnitud e importancia. La primera se realizó en 1969, la segunda en 1970 y la tercera, entre los años 1997 y 2011.

3.2.1. La primera excavación de 1969

Después de la difusión de los trabajos efectuados en Cabezo Redondo y de los descubrimientos en 1963 del Tesorillo de Cabezo Redondo y del Tesoro de Villena, con los que esta localidad pasó a ser reconocida internacionalmente en el ámbito de la arqueología, el interés por seguir investigando en otros yacimientos de la comarca se incrementó considerablemente. La posibilidad de llevar a cabo nuevas intervenciones en otros yacimientos de la zona, como Terlinques, acabó concretándose a instancias del profesor de la Universidad de Valencia, Miguel Tarradell Mateu y de Eduardo Fernández Moscoso, alumno de éste en la Facultad de Historia de esta misma universidad. Como Delegado de Zona de Valencia del Servicio Nacional de Excavaciones, Tarradell autorizó su realización en la primavera de 1969, consistiendo en un pequeño sondeo de pocos días de duración, orientado sobre todo a comprobar la potencia estratigráfica y a conocer las características del yacimiento, pero también, como más tarde reconocería abiertamente el propio Tarradell (1970), con la intención de obtener algunas muestras para su datación absoluta. En la campaña de excavaciones, efectuada en la Semana Santa de 1969, se decidió realizar una cata de aproximadamente 5 m de lado al NO del cabezo, justo en uno de los escalones inferiores a la cima. Los resultados depararon el hallazgo de, al menos, dos tramos de muros pertenecientes a dos departamentos, el nº I y II, y un buen conjunto de materiales arqueológicos asociados a un nivel de incendio del primero (Soler y Fernández, 1970).

3.2.2. La actuación del “Grupo de Madrid” en 1970: la ampliación de la excavación de 1969

Las expectativas que se abrieron con la primera campaña de excavaciones mantuvieron viva en J. M. Soler, a buen seguro, la idea de continuar y ampliar el reducido sondeo practicado cuya excavación quedó, además, inconclusa.

No tuvo que aguardar mucho tiempo para ver cumplidos esos deseos, pues en este punto Ismael Olivares, otro estudiante natural de Villena, y cuya familia mantenía una buena relación con J. M. Soler, le propuso participar en alguna actividad arqueológica en la zona de Villena, a lo que éste se mostró inmediatamente dispuesto. I. Olivares se encargó de captar la curiosidad de un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid que habían participado ya en unas excavaciones realizadas en Almería, y a través de M.^a Ángeles Guzmán consiguieron el apoyo de M. Almagro Basch para sufragar los gastos de la actuación.

Después de visitar y reconocer el yacimiento, el 22 de marzo de 1970 se decidió abrir una cata de escasas dimensiones adyacente a la realizada el año anterior por J. M. Soler y E. Fernández, situada en el extremo occidental del cerro, en dirección a la cima (fig. 3). Los trabajos se iniciaron con la cuadrícula de un área de 4 m² (Jover y López, 2009b). Al mismo tiempo, los



Fig. 3. Excavaciones en el yacimiento de Terlinques llevadas a cabo por el Grupo de Madrid en el año 1970. A la derecha, José María Soler García observando los trabajos. Fotografía del Grupo de Madrid depositada en la Fundación José María Soler García de Villena.

miembros del “Grupo Madrid”, llevaron a cabo una prospección superficial de todo el cerro que, entre otros, deparó el hallazgo de un arete de oro recogido en la ladera oeste.

Los hallazgos materiales y la fecha obtenida, publicada por M. Tarradell (1970) en el mismo volumen en el que se daba cuenta de la memoria de los trabajos, permitieron a J. M. Soler y E. Fernández (1970) realizar diversas consideraciones, la primera de las cuales tenía que ver con la adscripción cultural del poblado. A pesar de lo reducido de la superficie excavada, la comparación del registro obtenido con el documentado por Soler en Cabezo Redondo les llevó a proponer que Terlinques era un poblado argárico. La relativa abundancia de objetos de metal, la planta rectangular de las viviendas, el sistema de calzados de poste o la presencia de brazales de arquero, entre otros, fueron los argumentos esgrimidos para justificar tal consideración. El hecho de no haber hallado enterramientos en el interior del área excavada no se consideró relevante en ese sentido.

Por otra parte, las puntas de flecha de sílex localizadas indicaban, a su juicio, una relación directa con el mundo eneolítico previo, idea que se vería reforzada por la fecha radiocarbónica obtenida, la cual era 200 años anterior a la más antigua de las obtenidas para Cabezo Redondo.

A partir de la publicación de estos trabajos (Soler y Fernández, 1970; Tarradell, 1970), el yacimiento pasó a convertirse en referencia obligada en el estudio y valoración del “Bronce Valenciano” y del Argar en las tierras valencianas (Aparicio, 1976; Martí, 1983a; Hernández, 1986). No en vano, la antigüedad de la fecha obtenida obligó a replantear el inicio de la Edad del Bronce y la relación entre ambos grupos culturales (Bernabeu, 1984; Hernández, 1985; 1986; Jover y López, 2009b).

3.2.3. Las actuaciones entre 1997 y 2011

Casi tres décadas más tarde, en los primeros años de 1990 y bajo la supervisión de M. S. Hernández Pérez, comenzamos un proyecto de prospecciones arqueológicas en la comarca de Vi-

llena que permitió caracterizar el conjunto de los asentamientos de la zona, clasificándolos en tres grupos a partir de su tamaño y de las características de su emplazamiento (Jover, López Mira y López Padilla, 1995) (ver fig. 1). De acuerdo con los objetivos marcados en nuestra estrategia de investigación, el siguiente paso debía consistir en la excavación y documentación exhaustiva de al menos un asentamiento de cada uno de los tres grupos identificados.

En 1995 se pudo excavar en Barranco Tuerto, un yacimiento en el que ya había intervenido J. M. Soler (1955b), deparando unos resultados más relevantes de lo esperado (Jover y López, 2005). Poco más tarde, en 1997, se iniciaba la excavación en Terlinques. Los argumentos que justificaban la elección de este yacimiento eran, en primer lugar, la necesidad de corroborar la existencia de niveles de ocupación de la antigüedad apuntada por la datación obtenida en los años setenta por J. M. Soler; y en segundo lugar, la de determinar la relación de Terlinques con el ámbito argárico y documentar su secuencia de ocupación, que no parecía ser monofásica a tenor del conjunto de materiales documentados en superficie.

La selección del área de actuación en el yacimiento durante la primera campaña de 1997 perseguía comprobar si efectivamente éste se extendía hasta el extremo oriental de la cima, en la zona opuesta a aquélla donde previamente se había actuado en 1969 y 1970. Pronto pudo comprobarse que así era. En esa primera campaña se documentó la unidad habitacional I –a partir de ahora UH–, en cuyo pavimento, cubierto por un nivel de incendio, se localizó un conjunto de husos o bobinas de hilo carbonizados ubicados en el interior de un saco de esparto (Jover et al., 2001), cuyo hallazgo posibilitó la continuidad del proyecto dentro de un convenio de excavaciones arqueológicas establecido entre la Generalitat Valenciana y la Universidad de Alicante. Esta tercera y última –por el momento– intervención arqueológica en Terlinques se prolongó durante quince campañas, con carácter anual, entre 1997 y 2011. En total se han podido excavar algo más de 700 m² de la cima en su extremo oriental y ladera meridional, documentándose una amplia secuencia de ocupación que pasamos a exponer.

4. HISTORIA OCUPACIONAL DEL ASENTAMIENTO

En el momento de iniciar los trabajos de campo, el yacimiento de Terlinques se encontraba afectado básicamente por procesos erosivos de ladera y, ante todo, por las remociones de terreno realizadas durante la repoblación forestal que, tanto en Villena como en otras muchas regiones del estado español, llevó a cabo el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en cientos de miles de hectáreas de monte público. Desconocemos a ciencia cierta en qué momento estas actuaciones afectaron al yacimiento, aunque debieron producirse entre 1971 y 1972. Debido a la composición esencialmente yesosa de los estratos superiores, la replantación de pinos proyectada nunca llegó a dar resultados positivos, pero las huellas del surco de los arados mecánicos y de las fosas para la colocación de los plantones son perfectamente reconocibles bajo la capa de sedimentos superficial. Mientras que las fosas de plantación –a pesar de su elevado número– apenas han alterado la estratigrafía, los surcos de arado penetran considerablemente en el terreno, seccionando muros y diversas estructuras por todo el yacimiento. A pesar de ello, el

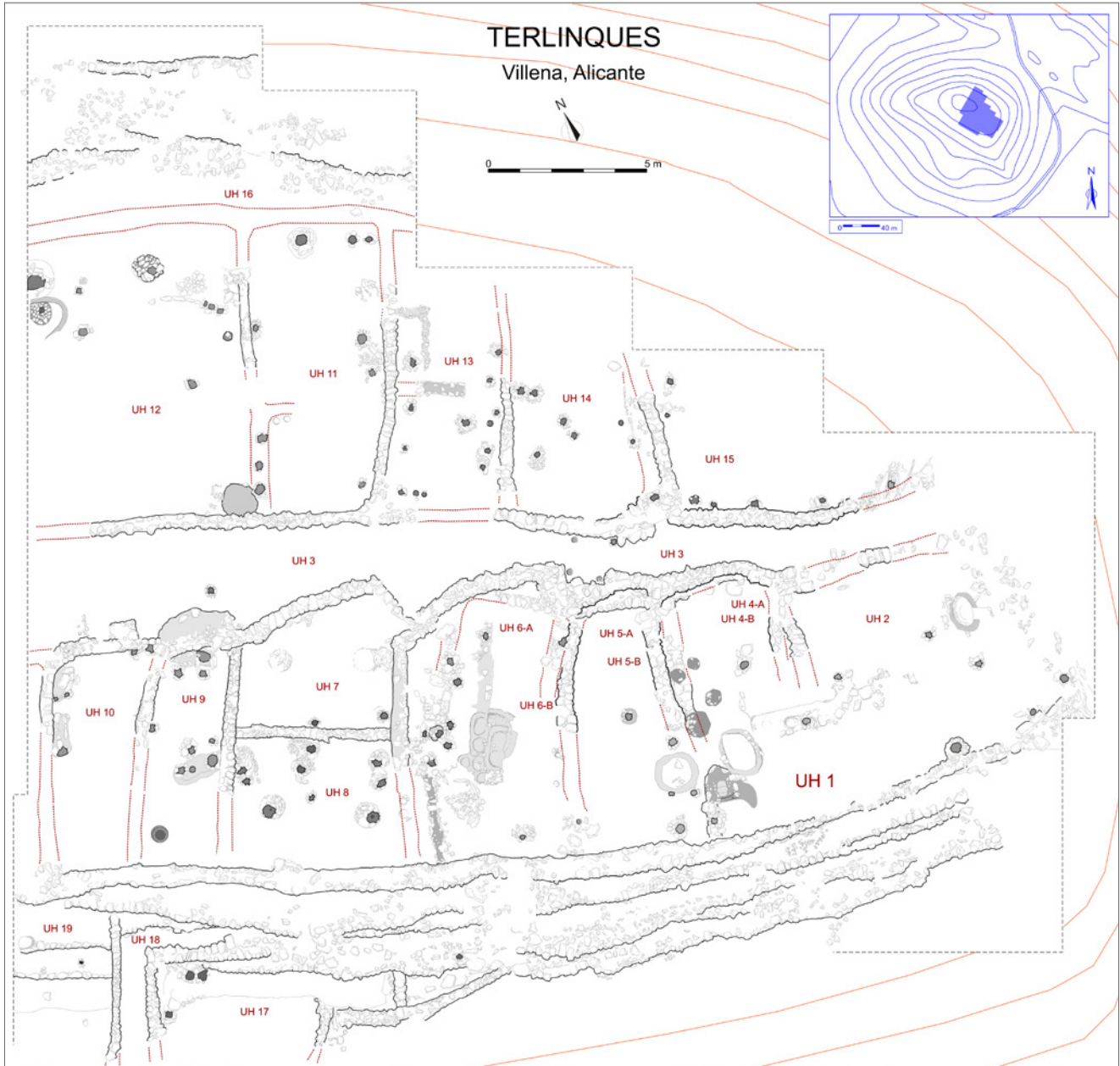


Fig. 4. Planta general del área excavada entre los años 1997 y 2011, con indicación de las unidades habitacionales (UH) identificadas.

registro obtenido durante nuestros trabajos permite realizar una representación bastante fiel de la secuencia de ocupación del yacimiento desde su fundación hasta su definitivo abandono.

Durante sus aproximadamente 700 años de existencia, el asentamiento de Terlinques sufrió diversas transformaciones en su organización espacial y estructural. Estos cambios han permitido reconocer tres grandes fases constructivas, sucesivas en el tiempo, aunque conservadas y documentadas en distinto grado (fig. 4).

4.1. FASE I

Durante la primera fase de ocupación el asentamiento se emplazaba en la cima del cerro, y de acuerdo con los diferentes puntos en los que se han documentado evidencias estratificadas,

podemos inferir que al menos desde los momentos iniciales toda ella pudo estar ocupada. El elemento arquitectónico que organizaba el asentamiento en esta fase fundacional parece ser un largo muro de mampostería trabada con arcillas de color rojizo y amarillento, que posiblemente recorría y delimitaba el perímetro del asentamiento. Este muro, de un espesor variable –entre 0,70 y 0,90 m–, estaba calzado sobre una serie de estructuras de mampostería que, a modo de zapatas alargadas y escalonadas en paralelo a éste, tenían la misión de aliviar la descarga de esta pared a favor de la pendiente. El tramo mejor documentado es el que se encontraba situado en la vertiente meridional del cabezo –UE 2006– del que al finalizar los trabajos de campo se habían descubierto casi 40 m de longitud. En la ladera opuesta, el muro UE 2268 debe constituir posiblemente su prolongación o, en todo caso, desempeñar las mismas funciones.

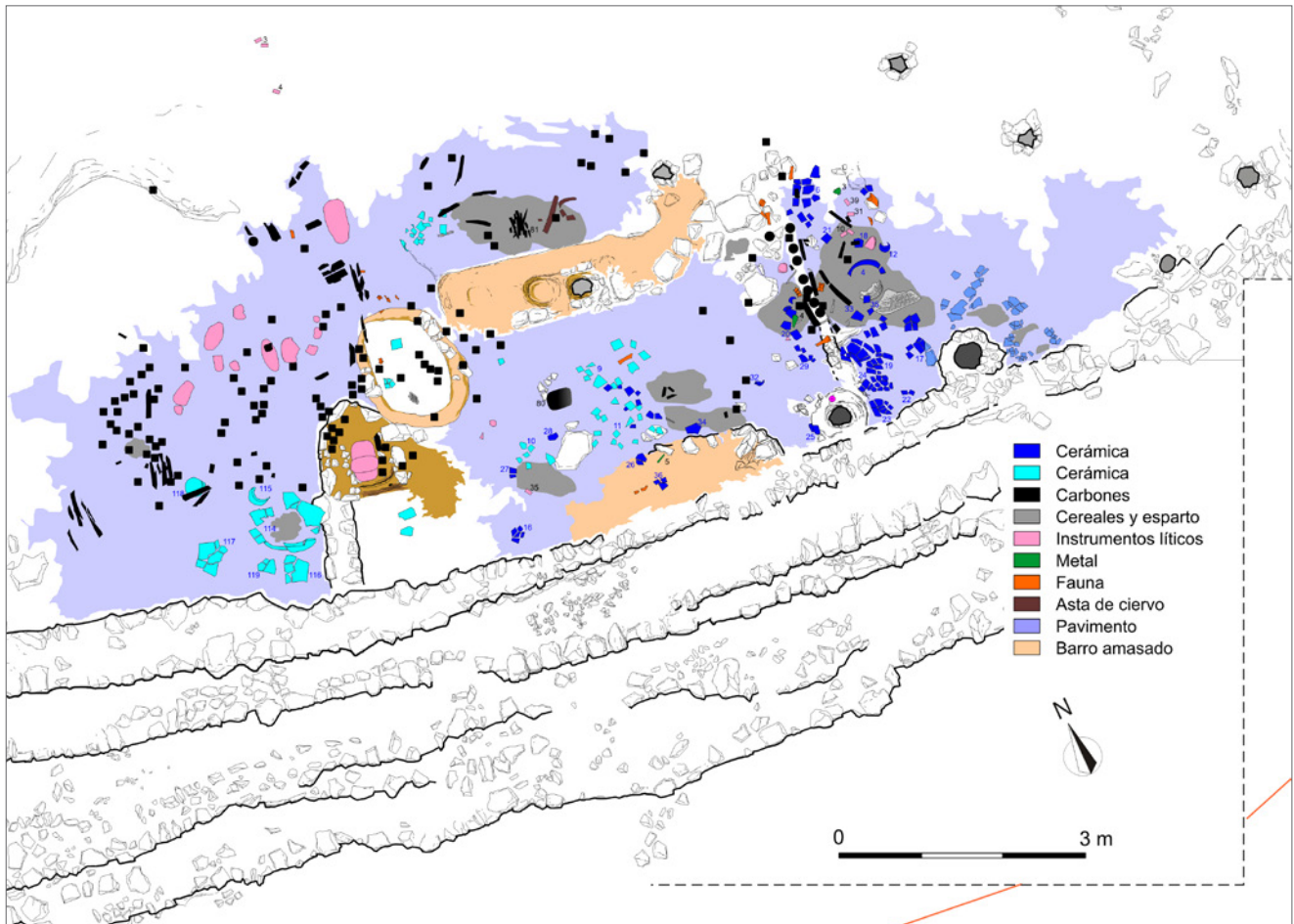


Fig. 5. Planta parcial de la UH 1 (área oriental) con la situación de los restos arqueológicos registrados sobre el pavimento –UE 1009– en el momento de su destrucción a causa de un incendio. En ella se puede apreciar la localización de las distintas áreas de actividad documentadas. El área principal de almacenamiento se encontraba al este, en relación con el tabique de postes revestido de barro: aquí se encontraron los sacos de esparto repletos de cereal carbonizado, uno de los cuales contenía varias bobinas de hilo de junco en su interior; así mismo, diversos recipientes de cerámica llenos de grano se encontraban junto a dos calzos de poste apoyados contra la cara interna de la pared meridional de la estancia; un pequeño cuchillo (nº 4) y un lingote de metal (nº 3) se encontrarían posiblemente colgados o dispuestos sobre algún tipo de repisa en la que igualmente debía haber, al menos, una hoz de la que se encontraron varias piezas de sílex (nº 10, 30 y 31). Hacia el oeste se delimita un área de actividad entre un banco de barro y mampuesto, muy destruido, adosado a la cara interna de la pared meridional, y una pequeña bancada de barro con un calzo de poste en el medio. Sobre el primero se halló un punzón de metal (nº 5) y entre ambos, sobre el pavimento, una placa de madera trabajada (nº 80); junto al segundo, además de restos de un capazo de esparto con cereal carbonizado, se localizó un asta de ciervo de gran tamaño y un conjunto de palos de madera aguzados con una hoja de metal (nº 81). En el extremo occidental del banco adosado a la pared se ubicaba un área de molturación consistente en un poyete de mampuesto trabado con barro amasado, sobre el que se había dispuesto un molino con su correspondiente moledera y, junto a él, un conjunto de recipientes de cerámica conteniendo cereales carbonizados. A su alrededor se documentó un amplio conjunto de molinos y molederas. Entre el poyete y el banco de barro, por último, se disponía un hogar delimitado por un anillo de barro con algunas piedras de mediano tamaño.

Al interior del recinto se localizaban los espacios de habitación, correspondientes a las unidades habitacionales UH 1 y UH 16. Del pavimento y mobiliario de la primera sólo se ha conservado una franja de aproximadamente 1,5-3 m de anchura máxima que discurre en paralelo al muro UE 2006, en contacto con su cara interna. Se desconocen las características y ubicación de la pared septentrional de esta unidad habitacional, ya que las diferentes remodelaciones del asentamiento efectuadas en las fases posteriores la hicieron desaparecer completamente. Algo similar ocurrió con la parte meridional de la UH 16, en la vertiente septentrional del yacimiento.

La unidad habitacional mejor registrada es la UH 1 (fig. 5). Se trata de un espacio amplio, en el que se distribuían ordenadamente diversas áreas de actividad. La parte más oriental ya ha sido descrita pormenorizadamente (Jover y López, 2004: 291-292) así como algunos de los hallazgos más relevantes, entre los que sin lugar a dudas destacan las bobinas de hilo de junco encontradas en el interior de una de las sacas de cereal carbonizado (Jover et al., 2001). Con toda probabilidad, el hilo de estas bobinas estaba destinado al cosido y reparación de los sacos de cereal almacenados en la estancia. En el mismo contexto, y depositados sobre un banco de mampostería adosado a la

cara interna del muro UE 2006, se localizaron una fusayola de cerámica y un punzón de metal, elementos que nos hablan así mismo de la realización de actividades de hilado y posiblemente también de cosido de paños de tela (Jover y López, 2013: 156).

A pesar de encontrarse muy destruido, en el extremo occidental de este banco se pudo reconocer la existencia de un poyete sobre el que se encontraba dispuesta, aún en su posición original, una muela y una moledera de piedra. Los bordes de dicho poyete estaban delimitados por un pequeño filete de barro endurecido, de unos 10-15 cm de espesor, que debía estar destinado a impedir que la harina se derramara mientras se realizaba la molturación del cereal. Junto a esta estructura se hallaron varios recipientes de cerámica, de entre 2 y 15 litros de capacidad y restos de sacos de esparto conteniendo cereales. También resulta interesante destacar la notable concentración de molinos que se encontraban, al parecer, apilados al oeste de esta área de molturación. No menos reseñable es la conservación de un hogar delimitado por una serie de mampuestos y lajas trabados con barros, localizado en la misma zona (fig. 6). En el momento de la destrucción de la vivienda, en su interior se había depositado un capazo de esparto trenzado que contenía una gran cantidad de excrementos de ovicaprino, que con toda seguridad debieron emplearse como combustible. Por último, entre los objetos loca-

lizados también destaca lo que denominamos como un pequeño lingote conformado por una agregación de pequeñas bolas provenientes de una primera reducción del mineral de cobre.

Hacia el oeste se documentaba un nuevo tabique de mampostería de poco espesor, con gran cantidad de barro, que debió formar la parte inferior de una estructura básicamente de madera, de la que colgaban espuestas o sacos de esparto conteniendo cereales y en la que debían hallarse también almacenados diversos utensilios de trabajo –entre ellos, un conjunto de dientes de hoz correspondientes a una hoz–. Por su morfología y por los elementos documentados asociados, inferimos que se trataría de una estructura semejante a la registrada en 1997 en el extremo oriental de la UH 1: una especie de alacena o entramado de baldas de madera fijadas en el suelo –o, como en este caso, sobre una base de mampostería– en donde almacenar producto agropecuario y también útiles de trabajo y materias primas diversas. Al lado de esta estructura, sobre el suelo, aparecieron diversos recipientes de cerámica, en su mayoría fragmentados, y más travesaños de madera correspondientes a la techumbre. Algunos metros más allá, cerca del límite de la superficie documentada de esta UH, unas estructuras de barro de forma pseudo-cilíndrica, firmemente asentadas sobre el piso, contenían en su interior una delgada capa de cenizas entre las que se llegó a localizar un pequeño fragmento de escoria de metal, y en su entorno, semillas de cereal y algunos coprolitos carbonizados (fig. 7). Resulta difícil atribuir una finalidad concreta a estas estructuras, para las que no hemos hallado un referente claro en el registro arqueológico consultado. Sin embargo, la presencia de una pequeña escoria en el interior de una de ellas podría apuntar quizá a algún tipo de operación relacionada con la producción metalúrgica. No obstante, en sus alrededores no aparecieron moldes, crisoles ni ningún otro elemento vinculado expresamente con este tipo de actividad.

En la vertiente septentrional del cerro hemos documentado otra unidad habitacional perteneciente a la fase I, la UH 16, aunque su grado de conservación no es comparable al de las unidades habitacionales de la vertiente meridional. Ello se debe no sólo a la erosión, sino también a la presencia de un buen número



Fig. 6. Detalle del hogar registrado en la UH 1, en el que se aprecian los restos del capazo repleto de coprolitos de ovicaprino que se hallaba en su interior.



Fig. 7. Estructura de combustión de forma cilíndrica localizada en la UH 1. Estaba hecha de barro sin cocer y su interior se encontraba relleno de cenizas.

de calzos de poste relacionados con las edificaciones de la fase III, que perforan el paquete estratigráfico hasta alcanzar la roca. A pesar de ello, se pudo registrar un pavimento sobre el que se documentaron restos de vasijas de cerámica y otros objetos bajo un nivel de derrumbe con carbones relacionado con la destrucción de la vivienda (Jover et al., 2014: 205).

La imagen, por tanto, que proyectan los datos registrados en relación con esta primera fase de ocupación, es la de unas unidades habitacionales muy amplias, alargadas, que no cuentan con tabiques ni separaciones netas de tipo arquitectónico que dividan ambientes, y que posiblemente estaban dispuestas sobre la cima, asentando sus muros perimetrales sobre una serie de anillos de mampostería que, a manera de plataformas de aterramiento y zapatas de refuerzo, se distribuían escalonadamente en paralelo a aquéllos. Aunque carentes de divisorias internas, las distintas áreas de actividad –almacenamiento, molienda, trabajo de la madera, hilado, cocina, etc.– estaban separadas por bancos, resaltes en el suelo o estructuras de madera reforzadas con barro o con mampuestos cogidos con arcillas en la base.

4.2. FASE II

La destrucción de las unidades habitacionales de la fase I se produjo hacia 1950 cal BC, de acuerdo con las fechas calibradas. Sobre los derrumbes de éstas aparecen nuevos pavimentos y estructuras que hasta donde ha podido documentarse, en la práctica son una réplica, tanto en morfología como en disposición, de las registradas en la fase anterior.

Significativamente, el zócalo del muro UE 2006, que delimitaba la UH 1 por su lado sur, permaneció en pie. Sin embargo, para esta segunda fase sí se registra una divisoria en el extremo occidental del área excavada, en forma de un muro que contactaba claramente con la cara interior de la pared UE 2006, pero que cabalgaba no menos claramente sobre los derrumbes de la UH 1. Este muro dividiría el ambiente de la ladera sur en al menos dos unidades habitacionales. Sin embargo, al término de los trabajos arqueológicos en el yacimiento no fue posible explorar esta segunda habitación, quedando este tabique o muro separador en el perfil del corte abierto en esta zona.

Debido a la posición que ocupa en la estratigrafía del yacimiento, la fase II es la que peor se ha conservado y de la que menor información se ha podido obtener. La extensión superficial registrada es apenas una franja de terreno similar a la conservada para la fase I, con la diferencia de que ésta se encuentra a su vez mucho más afectada por las remodelaciones y refacciones llevadas a cabo en el yacimiento durante la fase III, que supuso una auténtica transformación del aspecto urbanístico del asentamiento.

El pavimento de la vivienda mejor documentada –UE 1050– se dispone directamente sobre los escombros de la UH 1. Sobre una explanación bastante irregular de éstos el pavimento buza de forma acusada a favor de la pendiente hasta contactar en algún punto con la cara interna del muro UE 2006. Sobre él, encontramos un hogar –UE 2090– muy similar en factura y dimensiones al registrado sobre el pavimento de la fase anterior.

Lo más destacable de los elementos documentados en esta fase en la vertiente septentrional son dos silos –cuya construcción no es posible asegurar que no fuera anterior– excavados en la roca y alineados N-S, aunque distanciados unos 8 m. Uno de ellos fue reutilizado durante la siguiente fase como fosa para un



Fig. 8. Detalle del silo localizado en la UH 16, con los recipientes hallados en su interior.

calzo de poste. Por el contrario, el otro silo se hallaba colmatado por un sedimento de limos y arenas finas seguido de un paquete de derrubios procedente de la destrucción de la vivienda. Dentro del silo se localizaron hasta ocho recipientes de cerámica, alguno de los cuales conservaba aún semillas carbonizadas en su interior (Jover et al., 2014: 204) (fig. 8).

4.3. FASE III

Con gran diferencia, la tercera y última fase arqueológica documentada es la que permite una visión más completa de la organización del asentamiento. Sin embargo, tampoco se ha visto libre de los efectos de la erosión de ladera, que ha cercenado al menos un tercio de las unidades habitacionales de la vertiente meridional y septentrional, aunque ha respetado el paquete sedimentario emplazado en la cima. En este punto, precisamente, es donde se ubica el elemento en torno al cual se articula el entramado urbanístico del poblado en esta fase: una calle que cruza en sentido E-O la pequeña planicie superior del cerro, y a la que parecen abrirse los diversos edificios construidos a uno y otro lado de la misma.

Se trata de un conjunto de 14 unidades habitacionales, todas con una planta rectangular con el eje longitudinal orientado más o menos en sentido N-S, con paredes de mampostería y, en algún caso, muros con un gran contenido de barro amasado y enlucidos. A pesar de que mantienen un diseño básico similar, difieren en cuanto a su arquitectura interior, anchura y, sobre todo, en cuanto al registro arqueológico conservado dentro de ellas.

La anchura de la calle –UH 3– difiere entre sus extremos oriental y occidental. Si en el primero ésta es de apenas 1,5 m, hacia el extremo occidental se ensancha hasta alcanzar y superar los 3 m. Sin embargo, en su tramo oriental su trazado se varió de forma notable en un determinado momento de esta tercera fase, remodelación que implicó una sustancial modificación de las fachadas septentrionales y de la orientación de los vanos de acceso de las UH 4, 5 y 6, que se desplazaron más o menos ostensiblemente hacia la esquina nororiental.

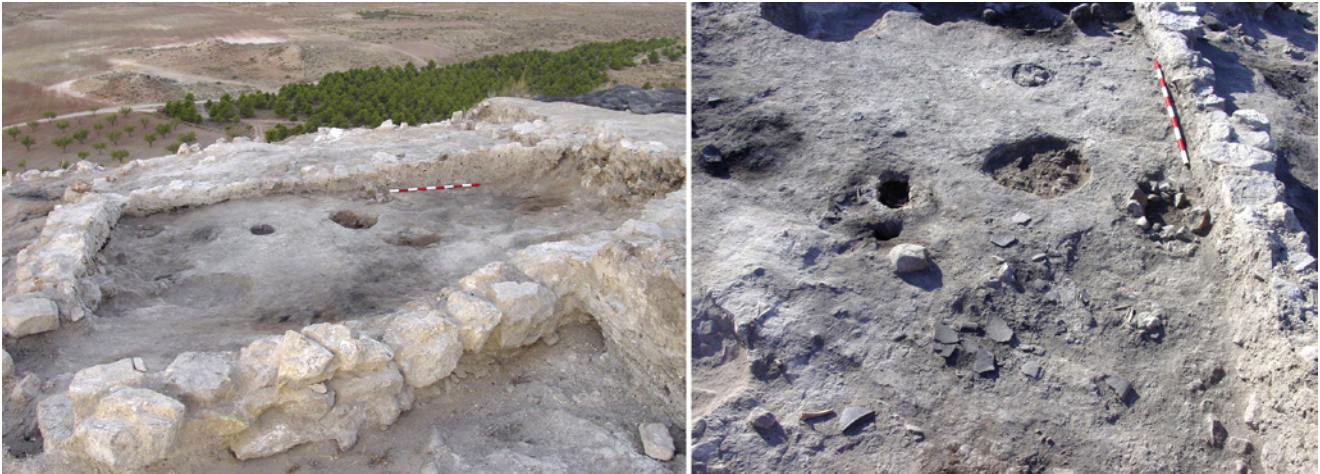


Fig. 9. Vista de la UH 7 desde el norte, desde la calle central (UH3). En ella puede apreciarse cómo el vano de acceso a su interior se localizaba en una de las esquinas de la pared norte del edificio. A la derecha, detalle de los restos de vajilla y otros utensilios líticos y óseos registrados sobre el pavimento de la UH 7.

A nuestro juicio, este cambio en la planta de estas edificaciones tenía por objetivo estrechar el paso en un punto concreto de la calle, justo en donde un grueso paño se adosa a la fachada meridional de la UH 14. De este modo se lograba reducir la anchura del callejón a apenas 0,80 m. La presencia de cuatro calzos de poste emplazados justamente en este punto hace pensar en la construcción de una puerta o de algún tipo de estructura de madera que permitía cerrar el ingreso al tramo de la calle situado al oeste de este punto. Es posible que este particular trazado respondiera a la necesidad de utilizar la calle central del poblado como aprisco para el ganado, a la vez que posibilitaba un cierto control restrictivo del acceso al asentamiento por la ladera oriental del cerro. Después de zigzaguar a lo largo de un tramo de unos 10 m, la calle alcanzaba una anchura de más de 3 m que se mantiene ya invariable a lo largo del resto del tramo documentado en las excavaciones.

La pared septentrional de la UH 7 (fig. 9) presenta también un desplazamiento hacia el norte que configura un vano de acceso en su esquina nororiental, como en el caso de la UH 6. Mucho menos exagerado, puede adivinarse una tendencia similar en la pared norte de la UH 5. El resultado es una planta bastante inusual, que no encuentra paralelos en los yacimientos de la Edad del Bronce excavados en las áreas aledañas del Prebético valenciano o de La Mancha Oriental. No obstante, no resulta completamente excepcional, ya que este diseño resulta sorprendentemente similar al documentado por los Siret en el yacimiento de El Argar, en unos edificios también adosados, localizados durante sus excavaciones (Siret y Siret, 1890: Lám. XV). Hasta un total de ocho viviendas adosadas aparecen figuradas en una planta a escala, con sus vanos de acceso claramente desplazados hacia una de las esquinas. La existencia de un asentamiento de los siglos IX-X d.C. en este mismo lugar ha arrojado sombras de duda acerca de la cronología exacta de estos edificios reportados por Siret, que las prospecciones electromagnéticas realizadas no permitieron despejar (Schubart, 1987). Sin embargo, no existen paralelos conocidos de época emiral para ellas (Gutiérrez, 2012) pero sí, como vemos ahora, para edificaciones del segundo tercio del II milenio cal BC.

Aunque no ha sido posible establecer relaciones estratigráficas directas, es probable que este replanteamiento de la calle se diera más o menos al mismo tiempo que otras modificaciones detectadas en algunas otras unidades habitacionales. Es claramente el caso de las UH 7, 8, 9 y 10 (fig. 10). La primera de ellas es sin duda una de las edificaciones más interesantes de esta fase III del yacimiento. Se trata de una construcción de muros de mampostería –aunque alguna de sus paredes (UE 2072) presentaba una considerable cantidad de barro amasado mezclado con los mampuestos, así como un revestimiento interior– de planta rectangular, con una anchura de 5 m y una longitud máxima que no debió ser inferior a los 8-9 m. El vano de acceso a su interior se hallaba, como hemos comentado, en el ángulo nororiental, presentando desplazada la pared septentrional hacia el norte, en ángulo de 40 grados, aproximadamente, en relación con los muros oriental y occidental. Tras un primer momento de uso, que no ha podido apenas ser documentado, el espacio interior fue dividido por la mitad mediante la construcción de un tabique de mampostería, de apenas 0,30 m de espesor, levantado en sentido E-O. En las dos habitaciones resultantes se realizaron hasta 14 calzos de poste, de los cuales 9 estaban situados en la habitación meridional –UH 8–. Cuatro de ellos destacaban claramente por las dimensiones de sus fosas, de alrededor de 0,80-0,90 m de diámetro, que superaban ampliamente a las del resto; por otra parte, aparecían dispuestos en pares a un lado y otro del tabique de mampostería guardando una más que evidente simetría entre sí. Todo hace pensar en que este edificio estuvo dotado de una planta más –o al menos un altillo–, sostenida por estos calzos de poste y por el tabique que dividía su interior en dos estancias independientes.

Por su parte, las UH 9 y 10 presentan también dos momentos constructivos diferentes dentro de esta fase III, evidenciados en la refacción del muro que las separa. Así mismo, ambas presentan adosadas a su fachada exterior estructuras muy destruidas, que podrían ser bancos o poyetes.

Las diferencias más notables entre las unidades habitacionales de la fase III se aprecian en el registro arqueológico obtenido en su interior. En las UH 2, 4, 5 y 6 éste se reduce a unos pocos objetos y a la excavación de algunas fosas en el pavimento, re-

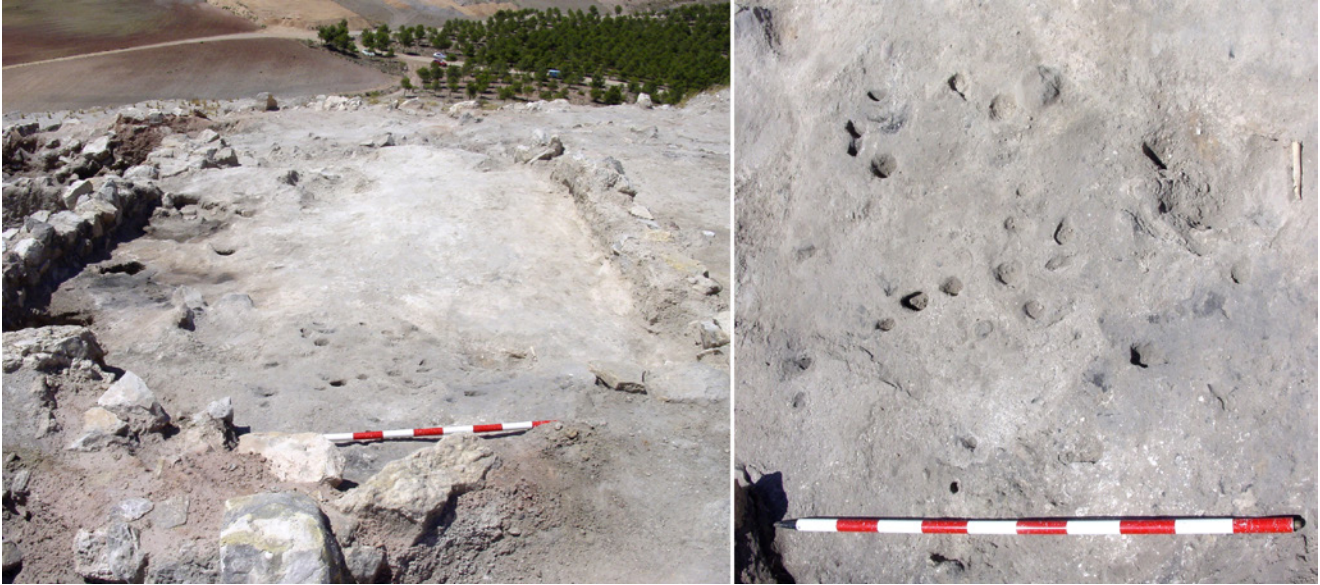


Fig. 11. A la izquierda, vista de la UH 9 desde el norte; a la derecha, detalle de los orificios detectados en el pavimento.

responder la construcción de esta estructura, aunque como hipótesis aventuramos la posibilidad de que se trate de las huellas dejadas por el uso de un telar de suelo, instalado y desmontado en repetidas ocasiones.

En algunos puntos, los rellenos detectados en la calle –UH 3– contienen abundantes restos, tanto fragmentos de recipientes cerámicos como, sobre todo, huesos de fauna y desperdicios de diversos procesos de trabajo.

Frente a una exigua presencia de instrumentos macrolíticos y la ausencia de grandes contenedores cerámicos en las unidades localizadas al sur de la calle, en el interior de las UH 11 y 12 se da, por el contrario, una acusada concentración de los primeros y la presencia exclusiva de los segundos. Éstos últimos se documentaron en un pequeño ámbito de apenas 9 m² localizado al sur de la UH 11. La división entre esta estancia y la UH 12 situada al oeste se concreta mediante un muro de mampuesto y abundantes arcillas y barro, al norte, dispuesto en sentido perpendicular a la calle central, que encuentra su prolongación en una sucesión de calzos de poste que alcanza la cara interna de la pared meridional –UE 2049–. Este último tramo parece, por tanto, haber consistido básicamente en una divisoria de maderos y cañizo, y entre ella y el muro septentrional antes aludido debía encontrarse un vano que permitía la comunicación entre las UH 11 y 12. Sobre el pavimento de estas dos unidades habitacionales intercomunicadas se localizaron 17 piezas de molino o molederas de conglomerados y areniscas, y 18 percutores y/o bruñidores líticos, elaborados sobre cantos. En relación con el conjunto registrado en toda el área excavada del yacimiento, esto significa que durante esta fase III en este espacio se concentraba casi el 70% del instrumental dedicado a la molturación del cereal localizado en todo el asentamiento, además de contar con el único ámbito documentado destinado al almacenamiento en recipientes cerámicos de mayor tamaño (fig. 12).

La UH 13, adosada a la UH 11 por el este, contaba con una pared divisoria en sentido E-O que separaba el interior de la estancia en dos ámbitos, al igual que ocurría en la UH 7, an-

tes descrita. Sin embargo, en este caso el tabique parece dejar abierto un vano en su extremo oriental, por el que posiblemente ambos se ponían en comunicación. Como en la UH 7, hallamos una gran profusión de calzos de poste, que discurren en su mayor parte paralelos a la cara interna de las paredes oriental y occidental del edificio. En la parte noroccidental de esta unidad habitacional se localizó, además, una estructura rectangular construida con pequeñas piedras y barro de color anaranjado en cuyo interior se concentraba una inusual cantidad de instrumentos líticos, en especial bruñidores y percutores elaborados en cantos rodados. Junto a esta estructura apareció un fragmento de brazaete de marfil, que es la única pieza de este material hallada en la fase III.

Las UH 14 y 15, localizadas en la parte más oriental del poblado, al norte de la calle, se encuentran bastante afectadas por la erosión y la acción de la reja de arado. Mientras que la primera parece repetir el esquema ya conocido en el resto de las unidades habitacionales de esta zona del asentamiento, la UH 15 se diferencia por ser la única al norte de la calle que presenta calzos adosados a la cara interna del muro meridional, además de ser, junto con la UH 12, una de las más amplias de esta fase.

El único elemento que parece distribuirse con cierta aleatoriedad en el asentamiento son una serie de fosas, de forma circular u oval, con gruesos revestimientos de arcillas –en su mayoría, gredas verdosas del Triásico– que a juzgar por el sedimento contenido en su interior pudieron estar destinadas a la recogida y almacenamiento de agua (fig. 13). Se han detectado en las UH 2, 5, 9, 12 y 14, aunque la mejor documentada es la que se construyó al sur de la UH 5. De forma aproximadamente circular, su diámetro máximo interior conservado es de casi 1 m, pero por el dibujo del perfil de sus paredes interiores se deduce que pudo llegar a alcanzar una anchura mayor. Los sedimentos limosos localizados en la base denotan que estuvo rellena de líquido. El perímetro de esta fosa estaba, además, rodeado por una serie de cuatro calzos de poste de pequeño o mediano tamaño, lo que nos hace cuestionarnos si, tal vez,

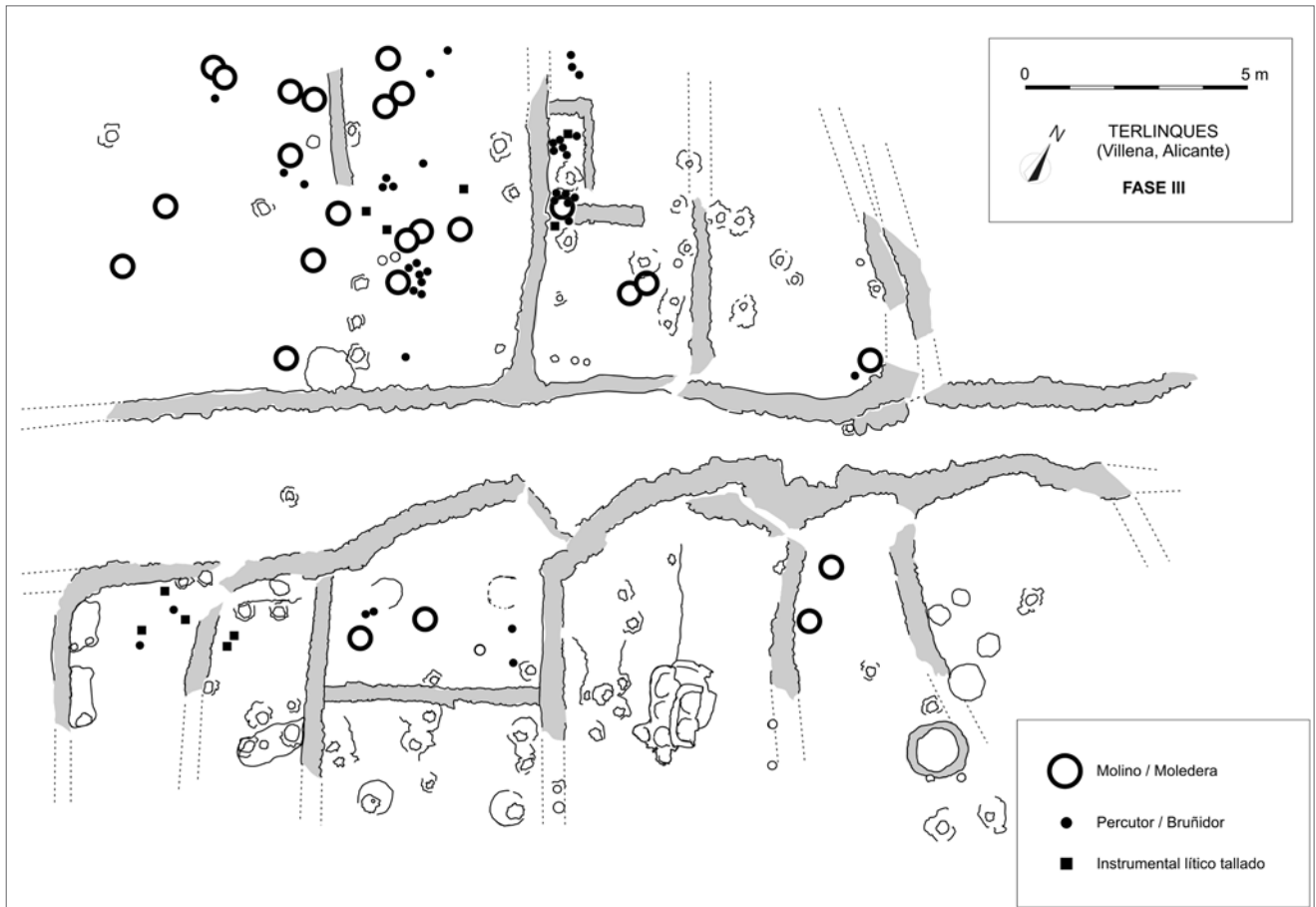


Fig. 12. Planta de las UH de la fase III de Terlinques con la distribución de los artefactos macrolíticos (molinos, molederas y percutores) registrados.



Fig. 13. Fotografía en planta y sección de una de las fosas revestidas de arcilla localizadas en el yacimiento, que presumiblemente sirvieron para la recogida y almacenamiento de agua.

el líquido almacenado en este contenedor pudiera ser agua de lluvia captada por medio de algún tipo de acondicionamiento de la techumbre en este punto.

Las UH 17 y 19, que se encuentran separadas por un estrecho callejón –UH 18– conforman las únicas edificaciones localizadas hasta la fecha en las terrazas inferiores del yacimiento.

Aunque parcialmente descritas (Jover et al., 2014: 205), por el momento resulta difícil precisar su relación estratigráfica con las fases arqueológicas identificadas hasta ahora. Creemos poco probable que puedan relacionarse con la fase I, y todo apunta a que podría tratarse de unidades habitacionales vinculadas también a la última fase de ocupación del poblado.

5. EL TIEMPO DE TERLINQUES

El estudio del proceso histórico que involucra las relaciones de El Argar con el Grupo del Prebético meridional valenciano ha constituido, desde sus inicios, un aspecto esencial en nuestra investigación. Más allá de su contemporaneidad, incuestionablemente corroborada por el radiocarbono hace ya mucho (Jover y López, 2009b), ha podido determinarse que, en buena medida, las trayectorias de ambos como entidades sociales fueron resultado de su interacción a lo largo del tiempo (Jover y López, 1997, 2004), circunstancia que también se ha apuntado para otras áreas circundantes al territorio argárico, como la serranía turolense o el área oriental de La Mancha (Fernández-Posse et al., 1996: 121; Burillo y Picazo, 1997: 51).

El área del Prebético Meridional valenciano ofrece uno de los mayores índices de yacimientos con fechas radiocarbónicas disponibles para la Edad del Bronce en las tierras valencianas, entre los que se encuentran los dos yacimientos con las series más amplias –Terlinques (López Padilla, 2011) y Cabezo Redondo (Hernández, 2009, 2012).

La serie de Terlinques consta de 20 dataciones, de las cuales 19 se han obtenido en las excavaciones que se vienen realizando en el yacimiento desde 1997 (tabla 1). El inicio de la ocupación de Terlinques –fase I– se fija a partir de dos fechas procedentes de las unidades estratigráficas más antiguas. La fauna empleada en los rellenos de nivelación del pavimento –Beta-240938– y de los maderos empleados en la construcción de las viviendas –Beta-136171 y Beta-189753– llevan el inicio del asentamiento a los siglos finales del III milenio cal BC. Este intervalo resulta coherente con la fecha que proporcionó la muestra I-4525, tomada probablemente también de un poste y que fue la primera fecha radiocarbónica obtenida en el yacimiento (Tarradell, 1970; Soler y Fernández, 1970). El final de esta primera fase de ocupación se relaciona con un buen número de dataciones sobre muestras de cereales carbonizados asociados o contenidos en capazos de esparto depositados o esparcidos sobre el pavimento. Dos de ellas –Beta-122343 y Beta-122344– provienen de las semillas contenidas en un mismo saco, y una tercera de cereales localizados a varios metros de distancia sobre el mismo pavimento de la UH 1 –Beta-227373–. Otras tres dataciones –Beta-268988, Beta-268989 y Beta-268990– se tomaron igualmente de semillas depositadas sobre el piso de otra unidad habitacional –UH 16–, estratigráficamente contemporánea y situada en la ladera septentrional del cerro. Todas ellas señalan con claridad un mismo horizonte cronológico, en torno a 1950 cal BC, para el incendio y destrucción del poblado al final de esta fase, del que pueden advertirse huellas por todo el yacimiento.

Sobre los derrumbes de estas habitaciones se levantan las construcciones de la fase II, fechadas a partir de los anillos exteriores de dos fragmentos de maderos pertenecientes a las vigas de la techumbre o al sistema de sujeción de ésta. La única fecha relacionada con el final de esta segunda fase –Beta-189757– fue tomada de un resto de esparto depositado sobre el pavimento de una de las casas.

La fase III, que muestra una completa remodelación urbanística del asentamiento, fija su cronología entre las fechas Beta-256351 (UH 11) y Beta-189758 (UH 7), tomadas de un resto óseo y de un fragmento de esparto, respectivamente.

Por su parte, en el área argárica del Bajo Segura y Bajo Vinalopó –a la que se ha de añadir el enclave costero de la Illeta dels Banyets, en El Campello– apenas se cuenta con dos series

radiocarbónicas de distinta naturaleza: la de la Illeta dels Banyets, que perfila la cronología del extremo más lejano del oriente argárico, y la de Cabezo Pardo, un pequeño enclave orientado a la actividad agropecuaria situado a pocos kilómetros al este de la sierra de Callosa de Segura (López Padilla, 2014). La serie de la Illeta dels Banyets consta de cinco dataciones asociadas a niveles estratigráficos documentados, mientras que el resto corresponde a enterramientos (Soler Díaz, Pérez y Belmonte, 2006; Soler Díaz, 2009). Excepto éstas últimas, todas proceden de micromuestras sedimentarias extraídas de los testigos y perfiles, careciéndose de una información precisa de carácter contextual. La serie de dataciones más amplia corresponde a Cabezo Pardo, que cuenta con un total de 19 dataciones absolutas de las cuales 17 pertenecen a contextos de la Edad del Bronce.

En un reciente trabajo (Jover, López y García-Donato, 2014), hemos intentado mostrar cómo la aplicación de un modelo bayesiano a un cuantioso –aunque todavía limitado– conjunto de dataciones absolutas debidamente contextualizadas, procedentes de tres asentamientos próximos entre sí –Cabezo Pardo, Terlinques y Cabezo Redondo– ubicados a un lado y otro del extremo septentrional del espacio social argárico, ha hecho posible determinar la cronología de las transformaciones y cambios urbanísticos registrados en varios asentamientos ubicados en un marco geográfico pertinente, y evaluar así su eventual sincronía.

De acuerdo con los datos del modelo, los valores cronológicos que pueden proponerse para los inicios y finales de las fases arqueológicas reconocidas son los siguientes, expresados en forma de intervalos al 80% de probabilidad –[...]– en los que se incluye el valor más probable o moda. En algunos casos la distribución es multimodal, por lo que se adjuntan todas ellas ordenadas de mayor a menor importancia.

Terlinques:

Fase I: 2151 [2129, 2280] - 1986, 2015 [1978, 2031] cal BC

Fase II: 1946 [1890, 1999] - 1741, 1861, 1801 [1731, 1861] cal BC

Fase III: 1741 [1660, 1779] - 1511 [1444, 1612] cal BC

Cabezo Pardo:

Fase I: 1936, 1996 [1926, 2006] - 1790 [1768, 1864] cal BC

Fase II: 1741, 1706 [1706, 1754] - 1671 [1655, 1732] cal BC

Fase III: 1631 [1584, 1684] - 1566 [1525, 1619] cal BC

Cabezo Redondo:³

Sin H-2277: 1691 [1628, 1744] - 1391 [1345, 1458] cal BC

Con H-2277: 1756 [1706, 1850] - 1381 [1318, 1432] cal BC

Los resultados del ajuste del modelo evidencian en varios casos una elevada sincronía entre los procesos de construcción y destrucción de las estructuras y edificios asociados a varias de las fases arqueológicas reconocidas en los yacimientos (fig. 14) y sugieren las siguientes hipótesis en relación a su orden cronológico más verosímil:

3 La datación H-2277, que por su antigüedad se muestra un tanto disonante con respecto al conjunto de la serie radiocarbónica disponible actualmente para el yacimiento (Hernández, 2012), se tomó de una muestra de vida larga –un poste carbonizado procedente del Departamento VI (Soler García, 1987)– que por sus características obliga a considerar el efecto *old wood* (Schiffer, 1986). En consecuencia, se ha optado por ensayar dos aplicaciones del modelo, incluyendo y excluyendo, respectivamente, la datación. Como se puede comprobar, los valores obtenidos varían ligeramente.

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de Terlinques, ordenadas de acuerdo con las tres fases arqueológicas reconocidas en el yacimiento: fase I (arriba), fase II (centro) y fase III (abajo).

Sigla	Matrícula	UE	Contexto	Fase	Muestra	Peso	Descripción	Fecha BP
TE-0	I-4525	Dep. I	Poste?	1	Carbón		Carbón	3800±75
TE-15	Beta-240938	1016	Desechos en relleno de construcción	1	Hueso animal	1,8 g	Frag. de vértebra de ovicaprino	3770±40
TE-5	Beta-189753	2016	Poste. UH I.	1	Carbón	5,3 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3750±60
TE-3	Beta-136171	1006	Larguero de techumbre. UH I. Fase I	1	Carbón	86 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3630±60
TE-11	Beta-227373	1009	Semillas almacenadas. UH I. Fase I	1	Semillas	36 g	Semillas de trigo (<i>Triticum durum</i>)	3680±40
TE-1	Beta-122343	1009	Semillas almacenadas. UH I. Fase I	1	Semillas	20 g	Semillas de trigo y cebada (<i>Triticum</i> y <i>Hordeum</i>)	3640±70
TE-2	Beta-122344	1009	Semillas almacenadas. UH I. Fase I	1	Semillas	15 g	Semillas de trigo y cebada (<i>Triticum</i> y <i>Hordeum</i>)	3530±60
TE-17	Beta-268988	1437	Derrumbe/Nivel de incendio	1	Semillas	4 semillas	Semillas de trigo (<i>Triticum</i> sp)	3640±40
TE-18	Beta-268989	1464	Nivel de incendio	1	Semillas	1 semilla	Semilla de trigo (<i>Triticum durum</i>)	3710±40
TE-19	Beta-268990	1485	Nivel de incendio	1	Semillas	4 semillas	Semillas de trigo (<i>Triticum durum</i>)	3600±40
TE-8	Beta-189756	1066	Madero techumbre o viga. UH I. Fase II	2	Carbón	2,5 +25 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3590±40
TE-4	Beta-136172	1006	Larguero de techumbre. UH I. Fase II	2	Carbón	105 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3500±70
TE-14	Beta-240937	1372	Cereales carbonizados abandono UH XIII	2	Semillas	6 semillas	Semillas de trigo (<i>Triticum durum</i>)	3530±40
TE-9	Beta-189757	1066	Estera o capazo desecho. UH I. Fase II	2	Esparto carbonizado	15,9 +12 g	Esparto trenzado (<i>Stipa tenacissima</i>)	3420±80
TE-16	Beta-256351	1427	Estrato de derrumbe sobre pavimento UH XI	3	Hueso animal	21 g	Húmero de ovicaprino	3450±40
TE-12	Beta-227574	1304	Desecho sobre pavimento. UH X	3	Hueso animal	104 g	Diáfisis de bóvido (<i>Bos taurus</i>)	3380±40
TE-7	Beta-190806	1076	Derrumbe techumbre y paredes. UH VII	3	Carbón	5,3 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3330±70
TE-13	Beta-227575	1341	Derrumbe techumbre y paredes. UH XI	3	Carbón	11 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3310±40
TE-6	Beta-189754	1053	Derrumbe techumbre y paredes. UH VI	3	Carbón	2,5+5,6 g	Carbón (<i>Pinus halepensis</i>)	3300±60
TE-10	Beta-189758	1076	Esparto trenzado desecho. UH VII	3	Esparto carbonizado	2,9+7 g	Esparto (<i>Stipa tenacissima</i>)	3210±100

a) La fundación de Terlinques es muy anterior a la fundación de Cabezo Pardo, con una media de 203 años con un intervalo de probabilidad al 80%. Podemos establecer que la primera ocupación de Terlinques ocurrió muy posiblemente –una probabilidad aproximada de 0,80– en el intervalo 2280-2129 cal BC, con fecha más probable –moda *a posteriori*– 2151 cal BC. Esto se aviene a las fechas que marcan el inicio de la Edad del Bronce en gran parte del mediodía peninsular, en torno a 2200 cal BC (Lull et al., 2010).

b) El periodo de transición entre la fase I y la fase II de Terlinques es concordante con la fundación de Cabezo Pardo, la cual se produjo entre aproximadamente 2006 y 1926 cal BC (con probabilidad 0,80) y con 1996 o 1936 cal BC como fecha más probable, más bien hacia el final de la primera fase de ocupación de Terlinques, que se sitúa con probabilidad cercana a

0,80 en el intervalo 1999-1890 cal BC. Por tanto, existe una probabilidad alta de que la distancia temporal entre el inicio de la fase II de Terlinques y el comienzo de la fase I de Cabezo Pardo sea de unas pocas décadas.

c) El final de la segunda fase de Terlinques es coincidente o ligeramente posterior al final de la primera fase de Cabezo Pardo. La probabilidad de que la distancia temporal entre ambos eventos fuera de menos de 50 años es de 0,50 llegando a una probabilidad de 0,86 para una distancia menor de 100 años. De hecho, la media de la distancia temporal estimada es de 25 años con intervalo (-94,80) –o sea, de apenas una generación– y todavía más estrecha parece la distancia media entre el inicio de la fase II de Cabezo Pardo y el de la fase III de Terlinques, que es de apenas 5 años con intervalo (-54,74). Esta coincidencia en

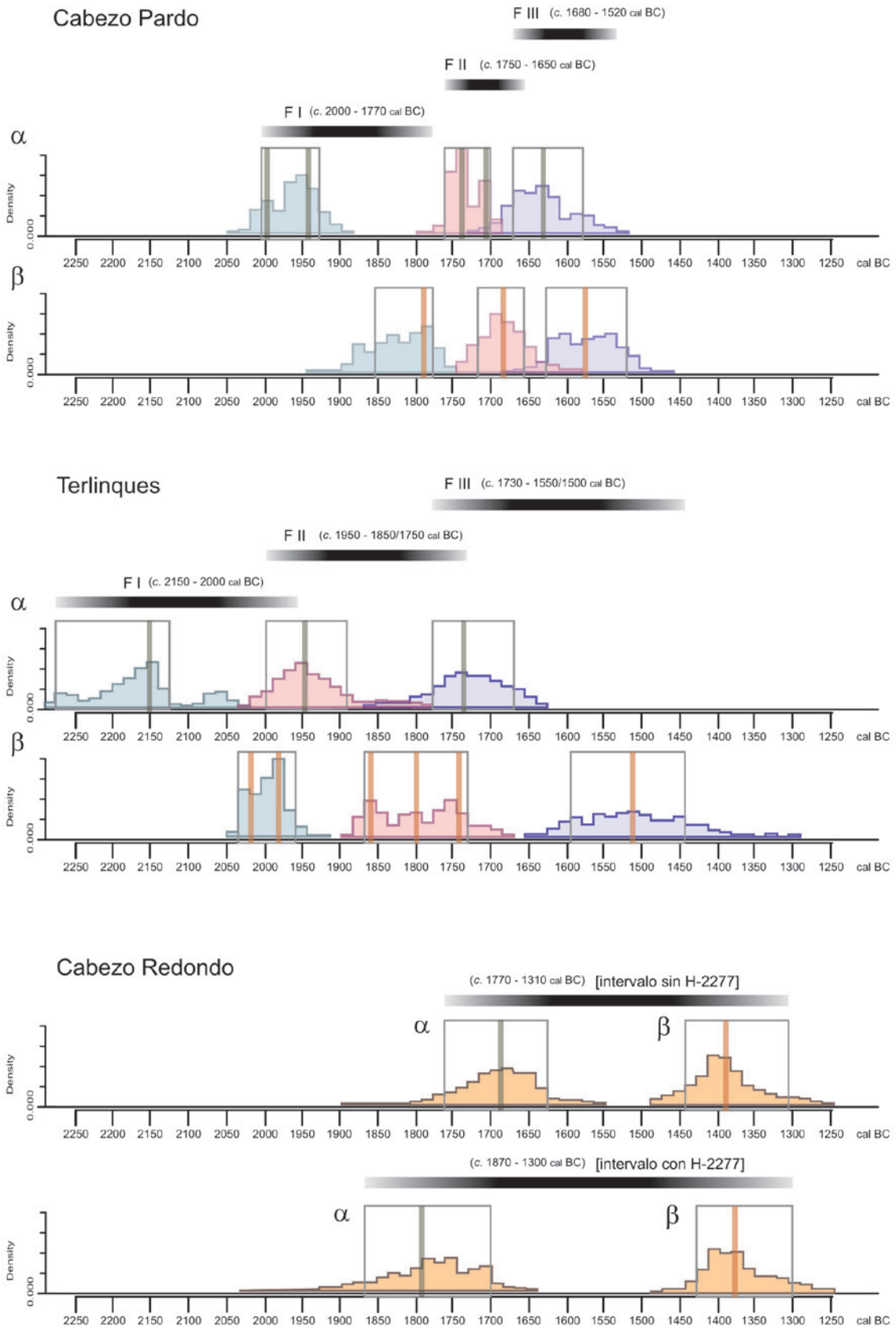


Fig. 14. Gráfico con la distribución de los inicios y finales de las fases arqueológicas documentadas en Terlinques, Cabezo Pardo y Cabezo Redondo, según los intervalos cronológicos proporcionados por el modelo estadístico obtenido.

el tiempo resulta tanto más relevante por cuanto que también coincide, en uno y otro emplazamiento, con la implantación de un modelo urbanístico muy similar: una calle transversal a lo largo de la cima del cerro que articula en torno suyo un conjunto de unidades habitacionales de tamaño más o menos modular y en las que se advierte una marcada especialización en cuanto al tipo de actividades llevadas a cabo en su interior.

d) El abandono de Terlinques y de Cabezo Pardo es anterior al abandono de Cabezo Redondo. Excluyendo del conjunto del análisis la datación H-2277 (Soler García, 1987), la fundación de Cabezo Redondo vendría a situarse en el intervalo 1744-1628 cal BC. Este resultado situaría el comienzo de Cabezo Redondo en algún momento de la fase II de Cabezo Pardo, posiblemente cercano al final de ésta. Con respecto a Terlinques, se situaría antes que el final de Terlinques III (probabilidad 0,99), lo que hace muy plausible la coexistencia de ambos asentamientos. Igualmente, está muy avalado por el modelo que la fundación de Cabezo Redondo sería posterior al final de la fase II de Terlinques (probabilidad 0,92). Si a todo esto añadimos su razonable sincronía con el inicio de Terlinques III –la probabilidad de que transcurran menos de 75 años entre ambos eventos es de 0,64– podemos concluir que en este caso el inicio de Cabezo Redondo se situaría en algún momento del tránsito entre las fases II y III de Terlinques.

e) El análisis del modelo ajustado también sugiere una marcada sintonía en cuanto al intervalo en el que se fija el abandono de los poblados de Terlinques y Cabezo Pardo. Ambos parecen estar, muy probablemente, desocupados con posterioridad a 1420 cal BC. En el caso de Terlinques, dicho evento se dio, con la mayor probabilidad, entre 1612 y 1444 cal BC, mientras que el abandono de Cabezo Pardo parece situarse preferentemente en el intervalo 1619-1525 cal BC. En cualquier caso, ninguno coincidió en el tiempo con el final de la ocupación de Cabezo Redondo. En términos absolutos, ésta se estima que pudo producirse, con (probabilidad 0,80) en el intervalo 1458-1345 cal BC –sin H-2277– de manera que los datos respaldan claramente su continuidad más allá de la desocupación de Terlinques y Cabezo Pardo.

En conclusión, y con independencia de que en el futuro puedan concretarse mucho más las franjas temporales en las que se produjeron dichas transformaciones, parece evidente que en el transcurso de lo que denominamos Edad del Bronce, en las tierras del Sureste y Este de la península Ibérica se dieron situaciones relevantes de reorganización social y de alteraciones en los patrones de ocupación y explotación de los espacios ocupados en torno a las fechas 2200/2150, 1980/1950, 1800/1750, 1550/1500 y 1350/1300 cal BC.

6. TERLINQUES EN SU ESPACIO SOCIAL

Hacia finales del III milenio cal BC, un pequeño grupo humano decidió trasladarse y fijar su lugar de residencia permanente desde las tierras llanas del centro del corredor de Villena a la cima del cerro de Terlinques. Ello conllevó una gran inversión de trabajo, concretada en la creación de grandes plataformas de aterrazamiento sobre las que construyeron varios edificios de carácter residencial. Este hecho no fue un evento aislado, sino que constituye una prueba directa del nuevo proyecto político iniciado por una serie de sociedades concretas emplazadas en las tierras del Levante peninsular.

Este proyecto social de consolidación económica y política consistió en un reparto institucionalizado de la tierra y de la gestión de los recursos existentes en las proximidades de los lugares de asentamiento y espacios adyacentes, lo que llevaba implícito el afianzamiento de un nuevo modelo de ocupación territorial –que ya se venía gestando desde la fase campaniforme–, basado en consolidación de la propiedad del objeto de trabajo (Jover, 1999). La destacada inversión de trabajo en la construcción edilicia con materiales duraderos, su constante mantenimiento a lo largo de varias generaciones y las repetidas reedificaciones en los mismos lugares, son claros argumentos a favor del mantenimiento y la transmisión de la propiedad del objeto de trabajo y de los espacios residenciales de generación en generación.

Por el momento, no podemos determinar en qué medida influyeron en este proceso de cambio las transformaciones económicas, sociales y políticas constatadas en el Sureste peninsular. El surgimiento de lo que reconocemos como El Argar y, en concreto, la fundación de grandes núcleos poblacionales, en algunos casos, con grandes líneas de muralla, como se constata en La Bastida (Lull et al., 2014), tuvieron que suponer cambios importantes en las relaciones sociales y en los procesos de circulación de materias primas y productos. No obstante, desde momentos previos –o fase campaniforme– ya se observan cambios significativos en esta dirección (López Padilla, 2006), con la fundación de asentamientos en altura, en algunos casos amurallados, como es el caso del Peñón de la Zorra (García Atiénzar, 2012).

En cualquier caso, Terlinques es un claro ejemplo de este proceso de consolidación iniciado por las diferentes entidades sociales que ocuparon las tierras del Levante peninsular. La continuidad y estabilidad de su ocupación durante 700 años, desde su fundación hacia el 2150 hasta el momento de su definitivo abandono hacia el 1500/1450 cal BC, unido a las profundas transformaciones urbanísticas que se llevaron a cabo en el mismo en torno al 1750 cal BC, permiten inferir un cierto crecimiento demográfico y significativos cambios en la organización de las actividades productivas.

Desconocemos cuál sería el tamaño de Terlinques en sus momentos iniciales. Las evidencias arqueológicas sitúan en estas fechas la construcción del aterrazamiento superior de la ladera meridional (fig. 15), lo que permite plantear la posibilidad de que toda la cima y el anillo aterrazado que la circundaba estuviesen ocupados en estos momentos. Si esto fuera así, estaríamos ante un asentamiento que podría alcanzar los 1.000 m² desde sus inicios. Sin embargo, el alto grado de transformación que sufrió la cima a partir del 1750 cal BC –fase III– no permite asegurarlo.

Hacia 1750 cal BC, Terlinques fue reestructurado por completo. En torno a una calle central, con disposición E-O en el centro de la cima, fueron edificados un amplio número de unidades habitacionales adosadas. Además, también se constata la creación de otras dependencias en la ladera meridional, más allá de los muros de aterrazamiento construidos inicialmente. Ahora las habitaciones pasan a ser de un tamaño muy inferior, de entre 28 y 40 m², constatándose en su interior exclusivamente las actividades de mantenimiento, con la excepción de un edificio central –con tabiques internos separando al menos dos ambientes– donde parecen concentrarse las actividades de



Fig. 15. Plataformas de aterrazamiento y muros de mampostería de la ladera meridional de Terlinques.

tipo productivo y de almacenamiento, unido a un espacio techado contiguo donde fueron hallados un elevado número de instrumentos líticos, en especial, percutores.

Según los datos recogidos para esta tercera fase, es posible que el asentamiento creciese ahora hasta superar los 1.500 m². Este incremento –que también parece atestiguado en otros yacimientos contemporáneos excavados, como Muntanya Assolada (De Pedro, 2004b: 106)– debió responder a un aumento del número de habitantes que, sin embargo, resulta difícil cuantificar con exactitud. Si seguimos los cálculos teóricos utilizados por R. Chapman (1991) el número máximo de personas que pudieron residir en Terlinques no debió sobrepasar el medio centenar. Ahora bien, si tenemos en cuenta que se ha excavado algo más de la mitad de la extensión del poblado, y que para la tercera fase se han documentado catorce unidades habitacionales, y le atribuimos a cada unidad habitacional un número mínimo de 4 miembros, Terlinques pudo llegar a tener cerca de 100 habitantes.

Si consideramos estas propuestas como cercanas a la realidad, Terlinques no parece ser un asentamiento de gran importancia. No obstante, debemos contemplarlo en un contexto en el que Terlinques no era, ni mucho menos, un asentamiento aislado. En el corredor de Villena-Caudete se han documentado cerca de 60 yacimientos de dimensiones diversas, de los cuales sólo 9 presentan un tamaño superior a 0,1 ha, siendo en su gran mayoría inferiores a 400 m² –60%–. El mayor de todos los asentamientos es Cabezo Redondo, cuya extensión superaría ampliamente la hectárea. No obstante, su fundación se debe situar sobre 1700 cal BC, prolongándose su ocupación hasta aproximadamente 1300 cal BC (Hernández, 2012; Jover, López y García Donato, 2014). Por tanto, si bien Cabezo Redondo es coetáneo en sus primeros momentos a la fase III de Terlinques, a diferencia de éste y de buena parte del resto de los asentamientos de la cubeta de Villena, permaneció ocupado después de 1500/1450 cal BC, horizonte en el que prácticamente todos los demás poblados parecen abandonarse (Hernández, Jover y López, 2013). Una revisión reciente del yacimiento del Cabezo de la Escoba ha permitido, por otra parte, datar varias muestras de vida corta que sitúan su ocupación entre el 2150 y 1800 cal BC

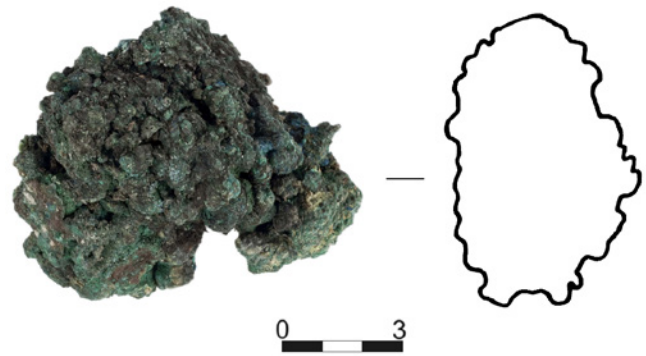


Fig. 16. “Lingote” de cobre compuesto por una agregación de pequeñas esferificaciones de metal, localizado sobre el pavimento de la UH 1.

(Cabezas, 2015: 70-73⁴) y las recientes excavaciones efectuadas en Polovar han revelado varias ocupaciones monofásicas, caracterizadas por construcciones de diversa tipología ocupadas en diferentes momentos del II milenio cal BC.

En lo económico, y sin excepción, todo este conjunto de asentamientos tuvo una clara orientación agropecuaria. Las principales actividades productivas se centraban en el cultivo de cereales y leguminosas y en la cría de ganado, además de la elaboración de instrumentos y adornos de hueso, piedra y metal y diversos productos textiles. Aunque no se haya constatado el empleo del lino, éste podría haber sido cultivado en las zonas encharcadas existentes en su entorno inmediato (Jover et al., 2001; Jover y López, 2013). Similares procesos podemos considerar para la lana. De igual modo, se ha documentado una enorme variedad de valvas perforadas de moluscos marinos (Jover y Luján, 2009), también presentes en otros yacimientos de la zona, cuya obtención y distribución no parece requerir una destacada inversión de trabajo. A todo ello cabe añadir la presencia en el yacimiento de lingotes de cobre (fig. 16), objetos de oro y plata y productos de marfil (López Padilla, 2011), obtenidos necesariamente a través de las redes sociales de intercambio establecidas con su espacio social.

Al igual que en Terlinques, en asentamientos próximos de similar tamaño, como Cabezo de la Escoba (Jover, López y López, 1995; García Guardiola, 2006; Cabezas, 2015) –y por lo que indica hoy el radiocarbono, fundado aproximadamente en momentos prácticamente sincrónicos– se constatan también actividades de fundición de cobre, producción textil y consumo de una gran variedad de caparazones marinos y de algunos objetos de marfil. En ninguno de ellos se han localizado formas cerámicas que se puedan vincular claramente con El Argar –cuestión que sí se puede plantear para Cabezo Redondo a partir de momentos próximos a mediados del II milenio cal BC. Sin embargo, del Cabezo de la Escoba proviene un arete de plata con carrete o dilatador de oro (Soler, 1965; Jover y López,

4 Agradecemos a R. Cabezas la información proporcionada sobre Cabezo de la Escoba, procedente de su trabajo fin de Máster, defendido en 2013 en el Máster de Arqueología profesional y Gestión del Patrimonio de la Universidad de Alicante, bajo la tutela de uno de nosotros.

1997; Cabezas, 2015: 92-99) (fig. 17) con claros y exclusivos paralelos en el ámbito argárico. Piezas de orfebrería similares han sido documentados recientemente en una tumba doble en urna, considerada como principesca, donde el individuo femenino, además, portaba una diadema de plata (Lull et al., 2015).

En otros asentamientos de menor tamaño emplazados en la cubeta de Villena, como Peñicas (Hernández, Pérez y Menargues, 2004), Pedruscales (García Guardiola, 2004), Barranco Tuerto (Jover y López, 2005) o Polovar –área central–, en los que se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas, se han constatado también diversas actividades de producción y consumo; en algún caso, de producción textil y presencia de valvas de moluscos marinos. Aunque han aparecido objetos de cobre, en ninguno de ellos hay evidencias de producción metalúrgica.

Estas diferencias en el acceso al consumo de determinados productos o materias primas de lejana procedencia, pero sobre todo, la localización de la producción metalúrgica en aquellos asentamientos de mayor tamaño en la zona –por ahora constatado en los mayores de 0,1 ha–, permiten inferir la existencia de vínculos o lazos de reciprocidad/dependencia entre los asentamientos de pequeño tamaño y los núcleos mayores (López Padilla, 2011: 111-112).

Así mismo, parece lógico suponer la existencia de vínculos entre estos asentamientos en lo que concierne a su reproducción biológica, aunque en este caso las redes de apareamiento debieron ser más amplias, en especial, las de los grupos o linajes mejor posicionados en la escala social. Éstos podrían establecer parentesco con otras poblaciones más alejadas con las que mantendrían relaciones sociales de intercambio de materias primas y productos. En este sentido, no se puede descartar que estos vínculos de tipo reproductivo/productivo pudieran establecerse, ya entrado el II milenio cal BC, con poblaciones argáricas. Así parece evidenciarlo, entre otros elementos, la materialidad de Cabezo Redondo y, sobre todo, el desarrollo, a partir de aproximadamente 1600 cal BC, de prácticas funerarias de inhumación individual en el interior de las viviendas de este asentamiento (Hernández, 2012).



Fig. 17. Dilatador de oreja de oro con arete de plata del Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante). Fotografía: Archivo Gráfico del MARQ.

Con todo, los datos recopilados y las series radiocarbónicas obtenidas en los últimos años ponen de manifiesto que la densidad y profusión de asentamientos constatada para el periodo 2150-1500 cal BC en el corredor de Villena –y por extensión, en las tierras valencianas– no refleja con exactitud un momento concreto del desarrollo de la sociedad que decidió su localización, construcción y, por último, su abandono, sino que es resultado de la agregación en el espacio social de múltiples acciones cuya secuencia responde a los requerimientos de un dilatado proceso histórico cuya dinámica comenzamos a desentrañar. Si la fundación de Terlinques y otros enclaves de similares características, como Cabezo de la Escoba, parecen remontarse a 2150 cal BC, otros núcleos de tamaño más reducido, como el de la cresta occidental de Polovar, parecen ser fundados hacia el tránsito del III al II milenio cal BC y abandonados entre el 1900 y 1800 cal BC. De igual modo, Barranco Tuerto (Jover y López, 2005), un asentamiento de muy pequeño tamaño encumbrado en lo alto de la sierra de la Villa, fue fundado hacia 1850/1800 cal BC. Un poco después, hacia el 1750/1700 cal BC, se iniciaría la secuencia de Cabezo Redondo (Jover, López y García Donato, 2014) y más tarde, ya entre 1600 y 1500 cal BC, se produciría la ocupación de la cresta central de Polovar.

Así pues, sobre la base de los datos de que disponemos en la actualidad, se pueden efectuar algunas consideraciones en torno al desarrollo del proceso histórico del espacio social al que perteneció Terlinques entre aproximadamente 2150 y 1450 cal BC.

Los datos permiten sostener como hipótesis más viable que los asentamientos que parecen ser de mayor tamaño en la zona, es decir, superiores a 0,1 ha –aunque no tienen por qué ser todos ellos– fueron los fundados en los primeros momentos de lo que conocemos como Edad del Bronce. Éstos, además, parecen ser los que probablemente fueron ocupados de forma ininterrumpida hasta 1500 cal BC. La consolidación del modelo de reparto territorial, que antropológicamente podríamos caracterizar como de tipo tribal (Vargas, 1988; Sarmiento, 1992), iría acompañada –y estimulada– por un crecimiento demográfico de los asentamientos que encontraría sus límites en el punto en que se alcanzara un determinado valor en la tasa de rendimiento del trabajo que impidiera disponer de un adecuado nivel de plusproducto agropecuario. Ante la imposibilidad de aumentar la productividad, la superación de las contradicciones propias de este modo de producción se resolvería con la fisión del grupo familiar inicial, fundando un nuevo núcleo en tierras o espacios cercanos, no explotados hasta el momento (Jover y López, 2004). El desarrollo ampliado de esta estrategia podría explicar la fundación, más tarde, de nuevos asentamientos de menor tamaño en el entorno de algunos de los asentamientos primigenios, como sería el caso de Polovar, a apenas 1 km de distancia de Terlinques.

Por otro lado, entre el 1900-1800 cal BC, se constata, además, la necesidad de controlar visualmente el conjunto del territorio de la comunidad, al crear asentamientos encumbrados como Barranco Tuerto (Jover y López Padilla, 2005) destinados a someter a control visual el territorio de la cuenca, u otros mucho más encumbrados todavía, como el Peñón de la Moneda, cuyo control visual se extiende a más de una cuenca hidrográfica (Jover, López Mira y López Padilla, 1995).

Entre *c.* 1950 y *c.* 1850 cal BC es el territorio, por tanto, el escenario en el que se advierten los cambios más esenciales en el registro arqueológico, con la fundación de nuevos enclaves en áreas no ocupadas previamente y en puntos de valor estratégico para el control territorial. A partir de aproximadamente 1800 cal BC, en cambio, pasarán a ser los propios asentamientos las unidades en las que se pueda observar las principales transformaciones. En un horizonte temporal que, *grosso modo*, podemos fijar entre 1850-1750 cal BC, se produjo el desmantelamiento del modelo de asentamientos con unidades habitacionales más o menos amplias en las que se concentraban las principales áreas de actividad –como el almacenaje, procesado y consumo de bienes subsistenciales y la elaboración de una amplia variedad de productos artesanales– y su sustitución por otro basado en una distribución de los espacios que parece potenciar un mayor grado de concentración y segregación de determinadas áreas de actividad (Jover y López, 2009).

La aplicación de la estadística bayesiana al conjunto de dataciones radiocarbónicas de la zona ha permitido inferir la estrecha sincronía que muestra el inicio de este fenómeno en asentamientos tan distantes como Cabezo Pardo y Terlinques (Jover, López y García-Donato, 2014), lo que hace sospechar la acción de un mismo motor de cambio en ambos casos cuya naturaleza, sin embargo, no es fácil concretar. Un aspecto a valorar en este sentido es la replicación de determinadas prácticas de clara raigambre argárica –enterramientos en el interior del espacio habitado, inhumaciones infantiles en urnas de cerámica (fig. 18), consumo de determinados productos de metal, de oro o de marfil, e incluso la adopción de ciertas soluciones arquitectónicas en la planificación y construcción del asentamiento– en Cabezo Redondo (Hernández, Jover y López, 2013), ubicado en plena cubeta de Villena, más allá del territorio nororiental argárico (Jover y López, 1997) y cuya fundación podemos situar, cuando menos, en torno a 1700 cal BC (Hernández, 2012).

La contemporaneidad de Cabezo Redondo con la última fase de ocupación de otros asentamientos cercanos como Terlinques –fase III, con unidades habitacionales pequeñas, con áreas de actividad distribuidas y concentradas en determinadas zonas, inexistencia de enterramientos en el interior del espacio habitado y un registro material en general menos variado y de menor

calidad– ha quedado sobradamente avalada por el radiocarbono (Jover, López y García-Donato, 2014), al igual que la pervivencia de Cabezo Redondo más allá de la cronología estimada para el abandono de Terlinques, en torno a 1500 cal BC.

Por tanto, la consolidación social y productiva del proyecto social implantado en el corredor de Villena parece mantenerse hasta el 1500/1450 cal BC, como lo muestra el crecimiento de Cabezo Redondo, la fundación de sitios menores como el ubicado en el área central de Polovar y la estabilidad del hábitat en Terlinques durante 700 años. A partir de estas fechas de mediados del II milenio cal BC, muchos asentamientos fueron abandonados, constatándose un fenómeno similar al documentado en el área argárica (Lull et al., 2013), lo que viene a ser una prueba más que de que el proceso histórico de las comunidades campesinas que ocuparon las tierras valencianas durante la Edad del Bronce estuvo íntimamente ligado a las transformaciones sociales y políticas que se produjeron en todo el Sureste y buena parte del mediodía peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1976): *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Academia de Cultura Valenciana, Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, Serie monográfica 8, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 90), Valencia.
- BOTELLA CANDELA, E. (1926): *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones arqueológicas, Memoria 79, Madrid.
- BOTELLA CANDELA, E. (1928): *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, Memoria 94, Madrid.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. (1997): "El sistema ibérico turolense durante el segundo milenio a.C.". *Saguntum*, 30, p. 29-58.
- CABEZAS ROMERO, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante). Revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó*. Fundación José María Soler, Villena.
- CERDÀ BORDERA, F. (1994): "El II mil·lenni a la Foia de Castalla (Alacant). Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, p. 95-110.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Crítica, Barcelona.
- CONTRERAS, F. (coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y la Depresión de Linares-Bailén*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 94), Valencia.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (2004a): "La cultura del Bronce Valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización". En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Alicante, p. 41-58.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (2004b): "L'Edat del Bronze al nord del País Valencià: hàbitat i territori". *Cypsela*, 15, p. 103-122.



Fig. 18. Enterramiento infantil en urna localizado en el Departamento XX de Cabezo Redondo. Fotografía: Mauro S. Hernández Pérez.

- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (2010): "Cuevas, fosas y cistas. Evidencias funerarias del II milenio a.C. en tierras valencianas. En torno al Argar y el Bronce Valenciano". En A. Pérez y B. Soler (coords.): *Restes de vida, restes de mort. La mort a la Prehistòria*. Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, València, p. 55-72.
- DE PEDRO, M.J. y MARTÍ, B. (2001): "La ribera del Xúquer a l'Edat del Bronze: cap a un paisatge antròpic". *Geoarqueologia i quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Universitat de València, València, p. 153-166.
- DE PEDRO, M.J. y MARTÍ, B. (2004): "Los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano". En M.R. García y J. Morales (coords.): *La península ibérica en el II milenio A.C.: poblados y fortificaciones*. Universidad de Castilla-La Mancha, Col. Humanidades, p. 299-334.
- ENGUIX, R. (1980): "La Edad del Bronce". En *Nuestra Historia*, I. Valencia, p. 151-170.
- ENGUIX, R. y MARTÍ, B. (1988): "La Cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, p. 241-250.
- ESQUEMBRE, M.A. (1997): *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Fundación José María Soler, Villena.
- ESQUEMBRE BEBIA, M.A. y SIMÓN GARCÍA, J.L. (2001): "Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, p. 199-222.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. (2001): "Abrigos, simas y graneros. Sobre el uso de las cuevas en la Edad del Bronce en la comarca de l'Alcoia". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, p. 73-82.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1996): "Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha". *Complutum*, Extra 6, 2, Madrid, p. 111-138.
- FLETCHER VALLS, D. (1952): "Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años. Discurso de apertura. Curso de 1952 a 1953.". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 31, p. 8-36.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2012): "Peñón de la Zorra". En A. Guardiola y F.E. Tendero (eds.): *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2011*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, Edición digital, Alicante. p. 1-9.
- GARCÍA BORJA, P.; CARRIÓN MARCO, Y.; LÓPEZ PERIS, J.E.; MORALES PERIS, J.V.; PARDO GORDÓ, S.; PÉREZ I FERRER, F.; PÉREZ JORDÀ, G.; ROMAN MONROIG, D.; SAÑUDO DIE, P. y VERDASCO CEBRIÁN, C. (2012): "Les ocupacions prehistòriques de la Cueva de la Diabla (Ayora, València)". *Saguntum*, 43, p. 33-54.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. (2004): "Los Pedruscales: yacimiento de la Edad del Bronce junto a la rambla del Panadero". En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Alicante, p. 347-350.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006): *Arqueología, patrimonio y paisaje. El valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*. Fundación José María Soler, Villena.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1980): "El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos". *Saguntum*, 15, p. 75-89.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1982): "El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres (Agres, Alicante)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, p. 269-276.
- GUSI JENER, F. (1974): "Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló d'Onda (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, p.19-43.
- GUSI JENER, F. (1975): "Las dataciones de C14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, p.75-79.
- GUSI JENER, F. (2001): "Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón". En M.S. Hernández (coord.): *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, p. 163-179.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): "Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)". En J.A. Quirós (ed.): *Arqueología de la arquitectura y arquitectura del espacio doméstico en la Alta Edad Media Europea*. Arqueología de la Arquitectura, 9, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 139-164.
- HERNÁNDEZ ALCÁRAZ, L.; PÉREZ AMORÓS, L. y MENARGUES, J. (2004): "El poblado de las Peñicas (Villena, Alicante). Excavaciones de José María Soler". En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Alicante, p. 351-362.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante, Alicante, p. 101-119.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986): "La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y especiales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, p. 341-350.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2009): "Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante". En M.S. Hernández, J.A. López y J.A. Soler (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante, p. 292-305.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2012): "El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Bronce Tardío en las tierras meridionales valencianas". En J.A. Rodríguez y J. Fernández (eds.): *Cogotas I: La cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 111-146.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013): "The social and political situation between 1750 and 1500 cal BC in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview". En H. Meller et al. (eds.): *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?* Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle, band 9, Halle, p. 303-314.
- JOVER MAESTRE, F.J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante, Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ MIRA, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler García, Villena.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante, Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1999): "Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, p. 233-257.

- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004): “2110-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó”. En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Villena, p. 285-302.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Serie Vestigium, 1, Museo Arqueológico Municipal, Villena.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009a): “Más allá de los confines de El Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica, 60 años después”. En M.S. Hernández, J.A. López Padilla y J.A. Soler (eds.): *En los confines de El Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante, p. 268-291.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009b): “Miquel Tarradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la península Ibérica”. *Pyrenae*, 40, 2, p. 79-103.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2011): “La observación en el estudio de la Edad del Bronce en tierras valencianas. Del ensalzamiento del ‘objeto’ y la revolución radiocarbónica al necesario reencuentro con la estratigrafía”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, p. 209-230.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013): “La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo”. *Zephyrus*, 71, p. 149-171.
- JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ PADILLA, J.A. y GARCÍA-DONATO, G. (2014): “Radiocarbono y estadística bayesiana. Aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península Ibérica”. *Saguntum*, 46, p. 41-69.
- JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ, J.A.; MACHADO, C.; HERRÁEZ, M.I.; RIVERA, D. y PRECIOSO, M.L. (2001): “La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)”. *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1), Madrid, p. 171-186.
- JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ PADILLA, J.A.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S.; LUJÁN NAVAS, A. y ACOSTA PRADILLOS, L. (2014): “Terlinques (Villena, Alicante): últimas campañas de excavación en un poblado de la Edad del Bronce”. *II Jornadas de Arqueología y patrimonio alicantino*. Marq, Arqueología y Museos, Extra 1, Alicante, p. 202-208.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LUJÁN NAVAS, A. (2009): “El consumo de conchas marinas durante la Edad del Bronce en la fachada mediterránea de la península Ibérica”. *Complutum*, 21 (1), Madrid, p. 101-122.
- LEGARRA HERRERO, B. (2013): “Estructura territorial y Estado en la cultura argárica”. *Menga, revista de Prehistoria de Andalucía*, 4, p. 149-172.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): “Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de transición”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, p. 193-243.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009): “El grupo argárico en los confines orientales del Argar”. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López Padilla (coords.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante, p. 247-267.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Serie Mayor 9, MARQ, Museo Arqueológico, Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2014): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*. Excavaciones arqueológicas, Memorias, 6, MARQ, Diputación Provincial, Alicante.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2010): “Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar”. En P. Bueno et al. (eds.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 75-94.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2013): “Political collapse and social change at the end of El Argar”. En H. Meller et al. (eds.): *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?* Landesmuseum für Vorgeschichte, 9, Halle, p. 283-302.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2014): “The La Bastida fortification: new light and new questions on early Bronze Age societies in the western Mediterranean”. *Antiquity*, 88, p. 395-410.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2015): “La Almoloya. Premier palais de l'Âge du Bronze occidental”. *Archéologia*, 530, p. 58-63.
- MARTÍ OLIVER, B. (1982): “La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, p. 259-268.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983a): *El naixement de l'agricultura al País Valencià. Del Neolític a l'Edat del Bronce*. Universitat de València (Cultura Popular, 1), València.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983b): “La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)”. *Lycenium*, II, p. 43-68.
- MARTÍ OLIVER, B. (2001): “Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce”. En M.S. Hernández (coord.): *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia de nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, p. 119-135.
- MARTÍ OLIVER, B. (2004): “La Edad del Bronce en el País Valenciano: una Cultura en los confines del Argar”. En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Alicante, p. 15-24.
- MARTÍ, B.; DE PEDRO, M.J. y ENGUIX, R. (1995): “La Muntanya Assolada de Alzira y la necrópolis de la cultura del Bronce Valenciano”. *Saguntum*, 28, p. 75-91.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2014): *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*. Fundación J.M. Soler, Villena.
- McCLURE, S.B.; GARCÍA PUCHOL, O. y CULLETON, B.J. (2010): “AMS dating of human bone from cova de la Pastora: new evidence of ritual continuity in the Prehistory of Eastern Spain”. *Radiocarbon*, 52 (1), p. 25-32.
- MORAÑO POBLADOR, I. y GARCÍA FUERTES, J.M. (1991): “Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de la Plana Baixa (Castelló)”. *Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón*, 9-11, p. 13-67.
- MORENO, A. (2000): “La metalurgia de Peñalosa”. En F. Contreras (coord.): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Junta de Andalucía, Sevilla, p. 167-222.
- PALOMAR MACIÁN, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. María de Luna, VI, Segorbe.
- PASCUAL BENEYTO, J. (1993): “Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a l'Edat del Bronce”. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, p. 109-139.

- PASCUAL BENITO, J.L. (1990): "L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat". *Ayudas a la investigación 1986-87, III*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, p. 83-103.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2001): "Una aproximación a la Edad del Bronce en la cabecera del río Polop (Alcoi, Alacant)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, p. 97-106.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. (1928): "El poblado del 'Mas de Menente' (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, p. 101-117.
- PLA BALLESTER, E. (1958): "La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, p. 24-55.
- PONSELL CORTÉS, F. (1926): *Excavaciones en la finca 'Mas de Menente' término de Alcoy (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, Memoria 78, 15, Madrid.
- RIBERA, A. y PASCUAL, J. (1994): "Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (I)". *Alba*, 9, p. 13-53.
- RIBERA, A. y PASCUAL, J. (1997): "Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (II-III). Anàlisi i consideracions". *Alba*, 12, p. 25-78.
- SARMIENTO, G. (1992): *Las primeras sociedades jerárquicas*. Colección Científica, Serie Arqueología, 246, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- SCHIFFER, M.B. (1986): "Radiocarbon dating and the 'old wood' problem: the case of the Hohokam chronology". *Journal of Archaeological Science*, 13, p. 13-30.
- SCHUBART H. (1987): "Informe preliminar sobre la prospección magnética realizada en el poblado de El Argar". *Anuario arqueológico de Andalucía 1987*, vol. 2, 1990, Sevilla, p. 37-38.
- SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Col·lecció l'Algoleja, Centre d'Estudis Locals de Petrer, Editorial Club Universitario, Petrer.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 93), Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1999): "La ocupación del territorio durante la Edad del Bronce en el *Sinus Ilicitanus*: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat". *Geoarqueología i quaternari litoral. Memorial Pilar Fumanal*. Universitat de València, València, p. 257-268.
- SIRET, L. y SIRET, H. (1890): *Las primeras edades del metal del Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J.A.; PÉREZ, R. y BELMONTE, D. (2006): "Arquitecturas del agua en un punta al mar: a propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante". En J.A. Soler (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. Serie Mayor 5, MARQ, Alicante, p. 67-119.
- SOLER DÍAZ, J. (2009): "Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante". En M.S. Hernández, J.A. López y J.A. Soler (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Marq, Alicante, p. 170-189.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1955a): "Cabezo de las Alforjas". *Noticario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3, Madrid, p. 189.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1955b): "Fondo de cabaña del Barranco Tuerto". *Noticario arqueológico Hispánico*, II, 1-3, Madrid, p. 188.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1965): *El tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena-Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. y FERNÁNDEZ MOSCOSO, E. (1970): "Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, p. 27-65.
- TARRADELL MATEU, M. (1947): "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar". *II Congreso de arqueología del Sudeste Español*, Albacete, p. 139-156.
- TARRADELL MATEU, M. (1950): "La Península Ibérica en la época de El Argar". *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, Almería, p. 72-85.
- TARRADELL MATEU, M. (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1965): "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". *Homenaje al abate Henri Breuil*, II, Barcelona, p. 423-430.
- TARRADELL MATEU, M. (1970): "Dos nuevas fechas de C-14 para Villena y Mallorca". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, p. 19-26.
- VARGAS, I. (1988): "La formación económico-social tribal". *Boletín de Antropología Americana*, 15, p. 15-27.